COMEDIA FAMOSA,

EL MAESTRO DE ALEXANDRO.

DE DON FERNANDO ZARATE.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Alexandro.	*El Mariscal.*	*Aristoteles.*	*Vn Alcalde, y musicos.*
Tabaco gracioso.	*El Rey.*	*Julia, Princesa.*	*Octavio.*
Elena.	*Lidoro.*	*El Infante Camilo.*	*Vna Dama.*

(*) JORNADA PRIMERA. (*)

Salen Lidoro, y Musicos.

Lid. EL gran Principe Alexandro
se levanta aora, suenen
los instrumentos, cantad
al sucessor del Oriente.

Sale con obstentacion Alexandro, y criados, que le dàn de vestir, y cantan los Musicos, y sale Tabaco.

Music. De los luzeros de Octavia,
negros arpones de amor,
sale quexandose el Alva
de que se oponen al Sol.

Alex. Què mucho, si mi alvedrio
essa deidad sugetò?
ay Octavia! proseguid:
la espada. *Lid.* Bien le sonò.

Music. Por entendimiento alumbrã,
que como deidades son,
tiran al alma derechos
los rayos de dos en dos.

Alex. Mi espiritu lo dirà,
pues de essas luzes viviò.
La capa: proseguid. *Tab.* Bueno:
yo llego à linda ocasion.

Music. De sus mismas claridades
vista cobrò el ciego Dios,
que vè por la voluntad
las luzes de su favor.

Sale al paño Aristoteles con barba venerable.

Arist. Por Maestro de Alexandro
del Rey elegido estoy,
peligro corre la ciencia
donde falta la razon.
Quiero mirar desde aquì
este Principe (el mayor
que tiene el Orbe) la luz
que su espiritu sacò.

Alex. Denles quatro mil ducados
por el tono, letra, y voz.

Vn Music. Gran Principe!

Otro Music. Es Alexandro,
que no ay mas ponderacion.

Arist. Por cantar vn tono dà
vn señor como señor,
claro està; pero si diera
al pobre lo que les diò
à los Musicos, no dudo
que fuera el tono mejor;
que no ay voz que sea divina,
si la caridad faltò.

Alex. Lidoro amigo, no oìste
esta divina cancion
en alabança de Octavia?

Lid. Como la compuse yo,
no me toca la alabança.

Alex. Toma este diamante.

Lid. Son
las musas que me inspiraron
deidades de tu valor.

Arist. El premiar à los ingenios
es de vn Principe blason.

Si lo que escriviò el Poeta,
(que pocos escriven oy)
es exemplar, que los versos,
que enseñan con atencion
à enamorar, no merecen,
ni lauro, ni estimacion.
Los que enseñan à vivir
con virtud alabo yo,
porque aquestos son escritos
à la luz de la razon,
y aquellos à la delicia;
y se distinguen los dos,
en que los vnos son cuerdos;
y los otros no lo son;
pero el mundo està desuerte,
que se presumia lo peor.
Alex. Es publico, que yo adoro
à Octavia? *Lid.* Gran señor,
y no ay ninguno que diga,
que por gala, y discrecion,
aunque no huvieras nacido
primogenito del Sol,
que no merece de Octavia
(dexo aparte tu valor)
la celestial hermosura.
Alex. Aunque fue mi inclinacion
por hijo de Marte, siempre
aquel encendido ardor
de la guerra, mi alvedrio
Octavia sola rindiò.
Lidor. Pues no basta tu grandeza
para abrasarse de amor
la diosa de la hermosura?
Arist. Ha lisonja! quien te diò
entrada en el alma, puso
à gran peligro su honor,
Que dulcemente se encanta
à la voz deste Arion
vn Principe divertido!
con la verdad le engañò,
Que es galan dize Lidoro
al Principe, y no mintiò;
pero sirve su lisonja
de capa à la adulacion;
y verdades con lisonja,
ni lo han sido, ni lo son,
pues llevan para no serlo
el engaño, y la ambicion;
esta, mentira con alma,
y aquel, fabula con voz.
Al. Tabaco. *Tab.* Señor. *Al.* Porquê
estando aqui no has llegado?
Tab. Señor, como estavas dado
à las Musas, no lleguè.
Al. Hazes versos? *Tab.* Qual, y qual.
Alex. Son comicos? *Tab.* Señor, si,
soy Poeta freneſi
con locura virginal.
Al. Viste à Octavia? *Tab.* Vi su much
discrecion, gala, y belleza
en esta pintura. *Alex.* Empieza.
Tab. Al vivo la pinto, escucha.
Saliò Octavia, y saliò el Sol,
y assiendole del cabello,
por quitame allà essas luzes,
puso al dia como nuevo.
Pues que dirè de los ojos?
es locura hablar en ellos,
pues teniendo esclavos blancos
se servian de dos negros.
Mirados à buena luz,
con linda estrella nacieron;
pues las niñas cada noche
se hechan à dormir con ellos.
Las cejas negras, en blanco
vistieron el terciopelo,
y sobre nieve salian
las pestañas de los Cielos.
Vn clavel enano andava
por su boca tan risueño,
que diò de mano à boca
con el Alva, quando menos.
Como està el Principe, dixo,
respondi: su mal no entiendo,
en no viendote està malo,
pero en viendote està bueno.

Riyose con señorio,
quiero dezir, con dos Reynos,
porque la boca partia
con la risa los Imperios.
Que mal tiene, replicò,
respondile à lo discreto:
señora, de mal de Octavia
pienso que se està muriendo.
Enterneciose, y llevando
à los ojos el liençuelo,
(que quando lloran las damas
se enriquezen los pañuelos)
le comunicò al cambray
à solas su sentimimiento;
con que al nevado cendal,
bien à costa de su dueño,
le vino como nacido
de perlas este secreto.
Ha señor! si la miraras
esparcir sobre su cuello,
en dos partes dividido
el cabello, y si à asseo
bolar luzes por el ayre
à baxar à su elemento.
Yo muchos pelos he visto,
pero tan largo, y tan bello
no espero verle jamàs:
y si tu le vès, sospecho,
que te llevan aquel dia
si tienes entendimiento,
assido de voluntad,
al Cielo por vn cabello.
Dixome: dile à Alexandro,
que el Rey su padre ha dispuesto
darle à la Princesa Julia
por esposa, que el decreto
baxò aora segun dizen,
del solio de su consejo:
Que ya le verè esta tarde,
si me concediere el tiempo
vida para que se diga
la gravedad de mis zelos.
No puedo passar de aqui,
porque se assomaron luego
al balcon de las pestañas
vnos pedazos de Cielo.
Tan bellos, y tan hermosos,
que dixeron los luzeros,
que son plateros del Sol,
mirandolos muy atentos,
que con ser perlas tan niñas,
que no les hallavan precio.

Arist. Bien este necio ha pintado
en sus amorosos versos
à Octavia, de ingenio son,
pero es vicioso el ingenio.
Què doctrina sacarà
este engañado mancebo
desta pintura amorosa?
animar vivos incendios
al amor, turbar el juizio,
dañar el entendimiento,
y destruir por vn gusto
los Reynos, y los Imperios.
Mucho pudiera dezir
en razon de los ingenios,
pero passe por cordura
lo que se dexa en silencio,
que no faltarà ocasion
para dezirlo à su tiempo.
Salgamos à reprimir
juveniles desaciertos,
que los discipulos viven
en quanto dura el Maestro.
Alexandro Gran señor (*Sale Arist.*

Alex. Ya, Aristoteles, culpava
vuestra ausencia. *Ar.* Si tardava
el deseo, no el amor,
y es facil el argumento;
porque si la imagen vive
en aquel que la recibe
por luz del entendimiento:
y vos en mi pecho estais
por lealtad, y por amor,
quando no os veo, señor,
en el alma os retratais.

Y es discurso prevenido,
y muy conforme à razon,
el ver por el coraçon,
y no ver por el sentido.
*Al.*Quedamos solos? *Tab.*No dura
la dicha con el agravio;
mil ducados este Sabio
me quita de mi pintura.
Vase, y quedan solos.
*Alex.*Aristoteles. *Arist.*Señor.
*Alex.*Pues por sabio consejero
os tiene mi padre, y yo
por amigo, y por maestro,
fuerça serà que me deis,
como quien sois vn consejo.
*Arist.*Señor el peligro està
en acertar con el bueno,
que dar consejo es muy facil;
y por mas dificil tengo
el admitirlo, que el darlo:
porque si el sabio mas diestro
le dà contra la opinion
del que le pide, sabemos
que se pone à dos peligros:
vno, à disgustar el dueño;
y otro, à disgustarse à si;
y es desgracia del sugeto,
que aplicando vn detensivo,
para dar vida al enfermo,
le desprecien la triaca,
y le apliquen el veneno.
*Al.*Bien sabeis quanto os estimo.
*Ar.*Y vos sabeis lo que os quiero;
pero el gusto de vn señor
es delicado instrumento.
Si os aveis de disgustar
del consejo, y de su dueño,
miradlo bien, porque yo
he de dezir lo que siento.
Y porque tembleis la ira,
si os disgustare, primero
este avito quiero daros;
El consejo es vn espejo
del sabio, miraos en èl;
y sino os parece bueno,
porque os haze mala cara,
el que le dexeis apruebo;
pero no que le quebreis,
que el que tiene algun defecto
en la vista, quando mira
al Cielo claro, y sereno,
con ser espejo del mundo,
le parece bien el Cielo;
mas siempre le dexa sano
dentro del entendimiento.
Heme declarado? *Alex* Si.
*Ar.*Pues dezid. *Al.*Estadme atento:
Ya sabeis que fui inclinado,
de mi heroyco nacimiento,
à la guerra, y que segun
me inspira Jupiter Regio,
me anima mi coraçon,
me califica mi esfuerço,
y mi valor se acredita
con los vitales alientos.
Es poco ganar vn mundo,
yo juzgo, que el Vniverso
à mi grandeza, no ay duda,
le avrà de venir estrecho,
porque segun mi valor,
para que viva contento,
ò se ha de ensanchar el Orbe,
ò se ha de hazer otro nuevo,
porque este que està criado,
es para mi muy pequeño.
*Arist.*No passeis mas adelante.
Este militar aliento,
es propio de vuestra sangre;
pero lo que os aconsejo,
que conserveis, si ganais,
que el conquistar los Imperios,
mas consiste en la fortuna,
que en la fuerça el mantenerlos
en justicia es el blason
Imperial del vencimiento,
por ser mejor no ganarlos,

que

que ganarlos, y perderlos.
Alex. Es verdad: pero dezidme,
quien dirà que este ardimiento
belico, aqueste valor,
y este espiritu sobervio
se ha sugetado al amor?
Ar. Quiē lo ha de dezir? los mesmos
que os hizieron, essos dioses
que estàn en el firmamento:
Venus os dà su calor,
luego amor infunde Venus?
Alex. Yo adoro à Octavia, mas ella
que viene à verme sospecho,
y podrà impedir. *Arist.* Oidme:
El Aguila nueva, el buelo
que dà primero, es salir
à gozar de su elemento.
El padre le và guiando,
y la llama desde lexos,
porque no pierda de vista
del dichoso nido el cerco.
Enamorase del Sol,
echase en sus rayos bellos,
y calandose las plumas
sobre la esfera del viento,
por introducirse rayo,
toca la region del fuego.
Llamala el padre, mas ella
por agotar el luzero,
ò no buelve, ò buelve tarde
à su verdadero centro,
Aguila nueva salis
del ambito del govierno:
Yo como padre os aviso,
y os llamo con el consejo,
el Sol de Octavia mirais,
sus rayos os tienen ciego,
siguiendo su estrella vais,
llamaros, es perder tiempo.
En quanto privan los rayos,
no se admiren los conceptos;
si bolvieredes al nido,
aqui teneis el Maestro;
si allà està la voluntad,
aqui està el entendimiento,
ò cegaos de todo punto,
ò no me pidais consejo,
que vn espiritu no informa,
quando està sin vida vn cuerpo.
Alex. Vn oraculo de Apolo
por Maestro me diò el Cielo;
pero donde reyna amor,
el sabio no tiene Imperio.

Salen Octavia, y Elena, Octavia con vn pañuelo en los ojos.

Octavia, mi bien? *Octav.* Señor?
Alex. Vos con llanto? què pesar!
pudo el cielo disgustar,
quien ha eclipsado el amor?
mi bien, què os ha sucedido?
Octa. Lo que es fuerça que sepais.
Alex. Porquè, señora, llorais?
Octav. Señor, porque os he perdido.
Alex. Siendo mi amor inmortal,
perderme à mi no es possible.
Oct. Ser vuestra es impossible.
Alex. Què dezis? *Octa.* Estoy mortal!
Alex. Quien se me puede oponer?
Octav. El ser yo tan desdichada.
Alex. No ay desdicha, siēdo amada;
vuestro soy, y lo he de ser:
quien os disgusta? *Octa.* Vn rigor.
Ale. Quien le fulmina? *Oct.* Vn pesar.
Ale. De donde nace? *Ot.* De amar.
Al. Quiē lo executa? *Ot.* Vn traydor.
Ale. Contra quien? *Oct.* Cōtra mi fee.
Ale. La causa? *Ot.* Quereros bien.
Ale. Tengo yo la culpa? *Ot.* No.
Ale. Sabeis el autor? *Ot.* Si sè.
Alex. Pues habladme claramente,
sepa yo, divina Octavia,
quien os ofende, y me agravia.
Octa. Escuchadme atentamente.
Principe, y señor, querer
con finezas, y suspiros
referiros que os adoro,

que os idolatro, que vivo,
en fee del amor que os tengo,
[illegible]
que os debo dulces cariños,
que anteponeis à la vida
los riesgos, y los peligros,
serà escusado, supuesto,
que entre dos que se hã querido,
qualquier encarecimiento
es hiperbole sucinto.
Dexo aparte las finezas,
passo por los peregrinos
favores con que me honrais,
supongo los alvedrios
en sola vna voluntad,
no alabo los siempre vivos
afectos de nuestro amor,
que no es tiempo, dueño mio,
de traer à la memoria
pundonores tan divinos,
quando està el honor pidiendo
remedio contra el peligro.
Avrà seis horas, señor,
(con què pesares lo digo!
con què dolores lo siento!
y con què penas lo explico!)
que el Capitan de la guarda,
de parte del Rey Filipo
vuestro padre, à quien los Dioses
concedan de vida vn siglo,
llegò à mi quarto con seis
Capitanes escogidos
de la Guardia Macedonia,
y con secreto me dixo,
que entrasse en vna carroça,
que me esperava en el cierço,
sin que diesse de mi ausencia,
ni de mi partida indicio.
Obedecile turbada,
sin poder daros avisos,
por estàr todos los passos
cerrados con los Ministros.
Entrè en la carroza, y dando,
con el secreto debido,
el Capitan à su gente
todo el orden por escrito,
los Pegasos boladores,
ligero parto del Nilo,
en menos de media hora,
à la puerta de vn castillo
me pusieron rodeada
de cien Soldados Gelinos.
Por el fuerte Mauseolo
entrè, cuyo obscuro sitio,
al baxar vn caracol,
de la muerte retorcido,
entendi que me llevavan
al sepulcro del abismo.
Sali à vna quadra, señor,
cuyo dorifico edificio,
con vn trono autorizava
la magestad de su sitio.
Sentados en èl estavan
Namaucio, Fabio, y Lisipo,
Satrapas de Macedonia,
y à su lado Federico,
de la casa de mi padre,
sangriento, y vil enemigo.
Aqui, dixo, en altas vozes,
viene Octavia, de Vtelino
Duquesa, y de Macedonia
hermosissimo prodigio,
segunda Elena de Grecia,
pues tiene al Principe invicto
Alexandro, y sucessor
de nuestro sacro Filipo,
tan prendado, que desprecia
el sugeto peregrino
de Julia, hermosa Princesa
de los Imperios de Egipto.
La desigualdad es grande,
y si el Principe, vencido
de su belleza, se casa,
que es ignorancia dezirlo,
con Octavia, nuestro Imperio
serà escandalo nocivo
de las gentes, y el remedio

mas eficaz, y precisso
es que muera Octavia: aquí
los Juezes vengativos,
me ordenaron, que dixesse,
si estava por vos rendido
mi coraçon, ò si vos
violentavais mi alvedrio.
Yo entonces: (Aqui, señor,
os pretendo agradecido,
os invoco generoso,
y os aclamo compassivo.)
Yo entonces, digo, llevada
de lo mucho que os estimo;
dixe: Satrapas de Grecia,
y de su Imperio Ministros,
no solo quiero, idolatro,
adoro, pretendo, sigo
firme, amante, enamorada
à Alexandro, pero digo
que los tormentos de Tebas,
las prisiones de Caylo,
los cautiverios de Persa,
las penas de los Assirios,
los incendios de Caldea,
y de Grecia los martirios,
no seràn todos bastantes
à sacar del pecho mio
al Principe, à quien venero
por amante, por benigno,
por esposo, y por señor
de potencias, y sentidos.
No huve formado, señor,
el vltimo acento fino,
quando saliò de vna quadra
vn rigurosso ministro
con vn alfanje en la mano,
cubierto el rostro atrevido.
Executa, dixo Fabio,
Presidente vengativo
de aquel tirano Consejo,
nuestro decreto: en los siglos
no quede memoria, no,
de este hermoso basilisco.
En este dolor, en este
impensado torbellino
de males, se turbò todo
este organizado vidrio,
latiò con intercadencias
el material edificio.
A eclipse tocò la vista,
à ruinas los sentidos,
à delirios las potencias,
y los delirios à juizio.
Adonde estàs Alexandro?
dixe, con tiernos gemidos:
por ti muero, dulce dueño,
por ti me matan, bien mio,
y en las aras de tu amor
el alma te sacrifico.
Aqui llegava mi afecto,
quando de vn culto retiro,
saliò, que cubierto estava
de vn rojo bolante Syrio,
saliò el Monarca mayor,
que veneraron los siglos,
(vuestro padre) à quien el Orbe
aclama el justo Filipo.
Entre justiciero, y pio,
assiendome de la mano,
(favor que anublò el suplicio)
aquestas breves razones,
con rostro grave me dixo:
Duquesa, este horrible amago
de la muerte, que aveis visto,
es de mi justicia vn rasgo,
y de vuestra ruina aviso.
La Princesa Julia, esposa
es del Principe mi hijo,
vos estorvais estas bodas,
contra el mandamiento mio.
El amor que le teneis,
es conocido delirio;
el que os tiene, vanidad
de su juventud, y el vicio.
Tomad estado, Duquesa,
à vuestra sangre debido;
yo

yo os darè esposo tan noble,
que iguale al blason antiguo
de vuestra casa: Alexandro,
de Julia ha de ser marido.
Si pretendeis el laurel,
sino cessa este cariño,
si al Principe no olvidais,
si dais à su amor oìdos,
esta sentencia, este horror,
este amago, este castigo,
que solo tira à la enmienda,
y no executa el suplicio,
por vida de mi corona,
y de Alexandro, en quien miro
la sucession deste Imperio,
que sea en vos vn prodigio
de la muerte, vn desengaño
de la hermosura del siglo,
sepultando vuestra casa,
vida, estado, y señorio,
en las sombras de la muerte,
ò en los reynos del olvido.
Esto dixo, y con el orden
secreto, guarda, y estilo
que me llevaron, bolvì
à Palacio à dar aviso
à Vuestra Alteza, señor,
por quiẽ muero, y por quiẽ vivo.
Y supuesto, que los hados.
(O quien no huviera nacido,
para articular aora
este riguroso arbitrio!)
Supuesto, digo, que el Cielo,
(no sè, mi bien, lo que digo)
que los inmortales dioses,
de su solio cristalino,
ordenan, quieren, decretan,
mandan (tiemblo de dezirlo!)
que os goze Julia (què horror!)
que os pierda yo (que martirio!)
que me dexeis (què pesar!)
que me olvideis (que delirio!)
Viva la voz en el pecho,
y muerto en el alma el brio,
os pido, os suplico, os ruego,
si con vos han merecido
tantos años de finezas,
tantos dias de cariños,
que ameis à Julia, señor,
que os rindais à su alvedrio,
que su belleza adoreis:
Vuestro amor fue como el lirio
flor que nace por ser
de las flores el martirio.
Julia os merece, señor,
ella es Princesa de Egipto
dichosa, y yo desdichada,
segura, y yo con peligro.
Halle gracia en vuestros ojos,
y yo en los vuestros retiro,
ella prive, y cayga yo,
ella reyne sin olvido,
ella os goze, y yo lo llore,
halle premio, y yo castigo.
Ella naciò para amaros,
no deis disgusto à Filipo
vuestro padre, ni altereis
aquestos Reynos vnidos.
Lo que fue, ya se passò:
ya no serà lo que ha sido,
llevese el mar lo llorado,
el Fabonio los suspiros,
el Cefiro los requiebros,
y el olvido los cariños,
Mi bien, mi señor, mi amante,
todo el tiempo lo ha vencido,
casaos con Julia, señor,
que yo sola sin alivio,
sin alma, sin vida, muerta,
sin amparo, sin auxilio,
perseguida, desdichada,
antes que os vea, bien mio,
arrullar en otros braços,
assistir en otro nido,
viviendo otra voluntad,
y seguir de otro destino,

darè mi vida à la muerte,
para que digan los siglos,
para que publique el Orbe,
para que sienta el abismo,
la mas infeliz tragedia,
el mas estraño prodigio,
que vieron desde los Cielos,
Astros, Planetas, y Signos.
Alex. En todo el gusto ofendido,
en toda el alma agraviado,
con justa causa admirado,
y con mayor suspendido
quedo, si de averte oìdo;
y sobre el dolor tirano,
el mas cruel, el mas vano,
y el mas ingrato tambien,
es dezirme tu, mi bien,
que à Julia le dè la mano.
Todo lo que no es vivir
de tu amor, es ofender
la gravedad de mi ser,
y es condenarme à morir.
El Rey no ha de permitir,
con Cesareo señorio,
violentar el gusto mio,
dedicado à tu belleza,
que la suprema grandeza
no se opone al alvedrio.
Por los Dioses soberanos,
que aunque supiera perder
la vida. *Oct.* No, dueño mio,
muchos años la gozeis;
mejor es que yo la pierda
por adoraros, pues es
el mayor blason quereros,
y el morir por vos despues.
Casaos con Julia, señor,
pues assi lo quiere el Rey,
tenga la razon su esfera,
la Magestad su dosel,
su pundonor la Corona,
su cumplimiento la ley,
el estado su lugar,
y su decoro el laurel:
muera yo por infeliz.
Al. Vos me aconsejais, mi bien,
que os pierda? *El lienço en los ojos.*
Oct. Si. *Alex.* Vos dezis,
que à la Princesa le dè
la mano de esposo? quando
aveis de ser mi muger,
vos con llanto me pedis,
que à otra dama quiera bien?
Oct. Si, porque de otra manera
sè, gran señor, que os perdeis.
Alex. Pierdase la vida, acabe
la grandeza, y el poder,
mejor es, que no escuchar,
que con lagrimas llegueis
à dezirme, que me case
con otra, si os quiero bien;
con llanto pedis mi muerte.
Oct. La vida os pido con èl,
y la razon es muy clara,
si la quereis entender.
Al. De q̃ forma? *Oct.* No aveis visto,
quando la tierra tal vez
està rebelde en casarse
con el mas florido mes,
que como es su amante el Cielo,
solo al Cielo quiere bien,
y que porque no peligre,
y pierda la hermosa tez,
el Cielo (de compassivo)
la và alhagando cortès,
y que con llanto la ruega,
que no se venga à perder?
Pues assi yo, dulce dueño,
porque con Julia os caseis,
viendo que rebelde estais,
por ser conmigo fiel,
despido aqueste rocio,
cuyo nevado tropel
de lagrimas, derramadas
en favor de vuestra fee
os conserven la grandeza,

y os afirmen el poder:
porque no ay en el mundo,
ni nunca lo puede aver,
remedio mas eficaz
para ablandar de vna vez,
los humanos coraçones,
que lagrimas de muger.
Sale Tab. Señor, que viene tu padre.
Al. Què dizes? *Ta.* Que viene el Rey.
Elen. Con èl viene la Princesa.
Ale. Mi bien, yo os verè despues.
Oct. Està bien, el Cielo os guarde.
Ale. Yo, Duquesa, dispondrè.
Oc. Què, señor? *Al.* Ser vuestro esposo.
Oct. Miradlo, señor, mas bien.
Ale. Què he de mirar dueño mio,
quando el alma me teneis?
Oct. Dichosa yo, que merezco
tan sublimada merced.
Oìs, señor? *Ale.* Què mandais?
Oct. Que enfin mi esposo sereis?
Al. Duquesa, el alma. *Tab.* Acabemos,
que viene triunfando el Rey.
Elen. Y à su lado la Princesa.
Octa. Dios te guarde. *Vas.*
Alex. A Dios mi bien. *Vas.*
Tab. Oyes, Elena. *Elen.* Què quieres?
no me puedo detener.
Tab. En grande peligro estamos.
Elen. Tabaco, dime porque.
Tab. Amiga, si se descubre,
como suele suceder,
que los dos avemos sido
del habito de pequè
terceros, nos han de dar
docientos en el embès.
Elen. Yo, hermano, nunca he llevado
vn papel, ni otro papel
à mi ama, ni à tu amo.
Tab. Ama mia, ya no sè
sino que de noche andais
con el habito en los pies
de tercera. *Ele.* Quedo, quedo,
el jardin vos le teneis
cultivado à puro embuste.
Tab. Yo el jardinero serè,
mas vos ingeris las plantas.
El. Mentis, infame. *Tab.* Està bien,
no os hagais luego de pencas,
quando con ella os den.
Vanse, y salen el Rey Filipo, la Princesa Iulia, el infante Camilo, y Aristoteles.
Rey. V. Alteza, gran señora,
me diga su sentimiento.
Prin. Vuestro claro entendimiento,
mi justa quexa no ignora.
A casarme, gran señor,
con el Principe he venido,
y es desayre conocido
de mi grandeza, y valor:
Que heredando, como heredo,
por mi padre Julio Tyro,
el ser Princesa de Egypto,
heroyco blason de Alfredo:
halle al Principe prendado,
con amor tan peregrino,
de la Duquesa Vtelino,
objeto de mi cuydado.
Sin dar estado, señor,
à la Duquesa, seria
poner la soberania
de mi esclarecido honor
à peligro de adquirir
vn disgusto de por vida,
y à ser zelosa homicida
la Magestad, del vivir.
Y supuesto, que la accion
es en mi naturaleza,
y que la misma grandeza
justifica mi passion:
deme vuestra Magestad
licencia para partirme,
adonde el honor confirme
su imperiosa gravedad:
Que mas quiero padecer
duelo en el desprecio mio,
que vn zeloso desvario,
cometa de mi poder:
Que es oprobio conocido,
y no menos declarado,
venir à tomar estado
con esposo divertido.
Que la ley del pundonor,
con decoro establecida,
manda, que toda la vida
viva con solo vn amor.
Y si Alexandro porfia
en querer bien à esta dama,

viviendo de agena llama,
y muriendo de la mia,
no me està bien adorar
à quien no me ha de querer,
que adorar, y aborrecer,
es necedad n figular.
Y assi, vuestra Magestad
apague este incendio Griego,
ò casele Octavia luego,
ò se me dè libertad.
Que mas quiero generosa,
por conservar mi blason,
morir sin esta passion,
que vivir, y estar zelosa.

Rey. Princesa, ya he prevenido,
para este daño presente,
el remedio conveniente:
ya Octavia tiene marido.
El Infante de Sidon
Camilo, del Rey de Tiro
hijo, cuyo ingenio admiro,
por su rara discrecion,
esposo serà de Octavia.
Aristoteles. **Arist.** Señor.

Rey. Desta eleccion, què sentis?

Arist. Acertada es la eleccion,
si vuestra rara prudencia
la executa sin rigor:
llamo sin rigor, mirando
con los ojos de la vnion
el tiempo mas conveniente
debido à la execucion:
porq̃ ay tiempo en que no logra
la justicia, por veloz,
por activa, y rigurosa,
el alma de la razon.

Rey. Vos sois el primer ministro
de mi consejo: vos sois
mi mayor privança: sea
vuestro parecer el Sol
desta amorosa tormenta.

Arist. Camilo viene, señor,
ofrecedle por esposa
à la Duquesa, que yo
os dirè mi sentimiento:
luego hablaremos los dos.

Sale el Infante Camilo.

Inf. Infante, seais bien venido,
que ya os culpava mi amor.
Como os ha ido en la caça?

Inf. Del bosque de Macedonia
vengo, señor, à rendiros
las gracias del superior
afecto con que tratais
quien para servir naciò
vuestra superior grandeza.

Rey. Camilo, obligado estoy
à los muchos beneficios,
que de Tyro, y de Sydon
he recibido, y pretendo
(por debida obligacion)
casaros oy de mi mano.
La Duquesa Octavia, es oy,
de la casa de Vtelino,
(sangre mia) nuevo sol:
esta mereceis, Camilo,
por su rara discrecion,
por su hermosura, y por ser
de Macedonia blason,
ser vuestra esposa. **In.** q̃escucho! Ay
quando adorandola estoy,
sin que este secreto sepa
otro que mi coraçon.
Señor por merced tan grande,
à vuestras plantas estoy,
anteponiendo el afecto,
à lo que puede la voz
articular, y pues llega
à dezir el coraçon
lo que ha tenido el silencio,
à la Duquesa adorò
el alma por simpatia
de las estrellas, que son
intiligencias, que imponen
leyes à la inclinacion,
preceptos al alvedrio,
y finezas al amor.

Rey. Dos bodas celebrarà
Macedonia con honor,
la vuestra, y la de Alexandro.

Prin. Quien sin ventura naciò,
tarde su fortuna logra.

Arist. Octavia viene, señor,
conviene que la deis parte
deste concierto, que yo
dirè lo que me dictare
la lealtad, y la razon. *Sale Octavia.*

Re. Octavia. **Oct.** Señor. **Re.** No puede

humano poder violar
el decreto singular
de los Dioses, porque excede
aquel impulso divino
à nuestra misma passion.
El Infante de Sydon
por esposo peregrino
os ofrece mi grandeza:
estimad vuestra ventura.
Pri. Merece vuestra hermosura
esta superior Alteza.
Inf Y serà inmortal en mi
este lazo superior,
como lo ha sido mi amor.
Octav. Què desgraciada que fui! *Ap.*
Cielos (que escucho!) al Infante
por esposo me ofreceis?
Rey. Si Octavia, vos mereceis
tener tan dichoso amante.
Pr. Què dezis? *Oc.* Que fue mi estrella
alma del afecto mio,
pues impone à mi alvedrio
leyes para merecerle.
(Ay de mi!) *Rey.* Bien se conoce,
Octavia, vuestra cordura.
Prin. La nobleza se assegura
quando al honor reconoce.
Rey. Grecia aun tiempo ha de lograr
dos casamientos, Duquesa,
el de Julia la Princesa,
y el vuestro. *Arist.* Si à executar
se llegan los dos, primero
se case con el Infante
la Duquesa, que à vn amante
sirve de Norte el Luzero
que idolatra, y si le vè
en otra esfera eclipsado,
lo que fue vivo cuydado
es desmayo de su fè.
Case Octavia, gran señor,
primero con el Infante;
este arbitrio es importante.
Rey Està bien. *Oct.* Sirva el dolor
de apresurar à la vida
la muerte, pues la deseo.
Rey. Logrose nuestro deseo.
Prin. Su passion es conocida.
Inf. Haga de mi dicha alarde
el coraçon venturoso.
Prin. El Infante es vuestro esposo.
Oc. Què desdicha! el Cielo os guarde.
Vanse todos, y queda Octavia.
Aqui diò fin mi esperança,
aqui mi vida acabò,
aqui muriò mi deseo,
y cessò mi pretension.
Era mia, claro està
q̃ avia de morir en flor. *Sale Alex.*
Ale. Mi bien, Duquesa, què es esto?
Sospecho, que el Rey saliò
desta quadra: huvo consulta
en agravio de mi amor?
què ordenò mi padre? *Oct.* Cielos,
matadme, no viva yo:
porque no es justo que viva
quien sin ventura naciò.
Al. Què dezis? *Oct.* Que he de dezir,
querido dueño, y señor,
sino que con el Infante
mi desdicha me casò?
A. Quiè lo ordena? *O.* Vuestro padre.
Ale. Es vana su pretension,
no es possible. *Oct.* No es possible?
Alex No, mi bien, viviendo yo:
morirà el Infante, y quantos
se opusieren con rigor
à impedir nuestro deseo.
Oct. Prive, señor, la razon.
O poneros al decoro
de vuestro padre, y señor,
ni lo permite el decoro,
ni consiente el pundonor.
El casar con la Princesa
es debida obligacion,
por quien es, y porque el Cielo
assi, mi bien lo ordenò.
Revocar este decreto
no es possible. *Al.* Què rigor!
quereis que me case? *Oct* Si.
Al. Gustais que me case? *Oct.* No.
Al. Declaradme aquesta enigma.
Oct. El alma la declarò.
No aveis visto, que tal vez,
al castigar con rigor
la madrastra à vn niño tierno,
articula con la voz
el nombre de madre, siendo,
por redimir el dolor,

ò malicia de la boca,
ò advitrio del coraçon?
Pues assi yo como veo
que esta costosa vnion
corre peligro la vida,
digo, que os caseis, señor.
Pero què viene à importar
en tan penosa ocasion,
que la boca diga si,
si el alma dize que no?
Al. Duquesa, si pretendeis
que muera, dezidme vos
que le dè à Julia la mano,
para que diga mi amor,
viendo que vuestro cariño,
en olvido se bolviò:
Para què es amor tirano
tanta flecha, y tanto sol?
Y duplicando los ruegos,
repita de nuevo yo:
Tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
bolved, señora, à la aljava,
pues veis que tan muerto estoy.
Oct. Si reparais, dueño mio,
en mi zelosa passion,
yo podrè dezir, notando
de la Princesa el rigor,
de vuestro padre el poder,
(pues son contra mi opinion:)
Para quien no se defiende
bastava fuerça menor.
Alex. Y yo que dirè, mi bien,
oyendo con tierna voz
dezir à la que venero,
(como à deidad superior)
que la dexe, y que me case?
Esto dize quien amò?
esto escucha quien adora?
Pues en esta oposicion,
en esta horrible sentencia,
(que mi estrella fulminò)
no bastavan de vnos ojos
el venenoso rigor,
sino flechas de buen ayre,
y rayos de condicion?
Octa. Què dezis, Principe invicto?
assi agraviais mi valor?
assi castigais mi fee?
y assi negais el amor,
que se debe por derecho
à fè que nunca mintiò.
Yo no amaros? què locura!
yo faltaros? que dolor!
vivir sin vos? què ignorancia!
olvidaros? què traycion!
Si no olvida quien bien ama,
como puedo olvidar yo?
Al. Pues porquè, hermosa Duquesa
me pedis con llanto vos,
que case con la Princesa?
porque irritais mi valor?
porquè despreciais mi afecto,
y mi firme inclinacion,
sabiendo, que vuestros ojos
mi culpa, y disculpa son?
y que fueron sus dos luzes
en competencia del Sol,
dulcissimo laberinto,
del que en ellos se perdiò?
Oct. Porquè mi bien? porque en esta
atrevida oposicion,
en esta adversa fortuna,
aunque muera mi opinion,
aunque lo sienta mi fama,
y lo mormure mi honor,
dulcemente apetecida
idolatro vna passion,
y como por ella muera,
os ruego, que ameis, señor,
por esposa à la Princesa,
aunque os engañe la voz,
que no es pequeña locura,
pues no la disculpa amor.
Al. Antes morirè primero,
que le dè la mano yo.
Octa. Rayos en nublado arroja
vuestro padre. *Al.* No observò
mi alvedrio entre las leyes
severas del ciego Dios,
del enojado Planeta,
la dura constelacion.
Oct. Pues mirad, que nos anuncia
desde la estrella menor,
hasta el luzero mas grave,
severa disposicion.
Alex De las injurias del tiempo
si recatando me voy,

y à anticipa ſu prudencia
advertida prevencion.
Y vos, de mi vida impulſo,
que con negros rayos, dos
hazeis al Sol, y à la Luna
afrentoſa emulacion.
No temais, aunque ſe oponga
el conſejo ſuperior
de Grecia à nueſtros amores,
que he de caſarme con vos.
Octa. Pues diſponed de mi vida.
Alex. Eſſa idolatra mi amor.
Octa. La vueſtra es ſol de la mia,
y luz de mi coraçon.
Ale. Ayroſiſsimo peligro.
Octa. Querido eſpoſo, y ſeñor.
Alex. Menoſprecio de la vida.
Octa. Alma de la eſtimacion.
Ale. Permitid que las cadenas
que tan puro amor forjò.
Octa. Ni ſe las atreva el tiempo,
ni la deſeſperacion.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Octavia, y Elena.

Elen. Haſta quando gran ſeñora
el llanto te ha de durar?
Dexe vn poco de imitar
al Alva tu hermoſa Aurora.
Oct. Eſtas, que deſtila, y llora,
lagrimas del alma ſon,
Elena, con la paſsion
de mi encierro verdadero,
luzes que alumbran primero
mi difunto coraçon.
Ojos, llorad, pues que vais
aqueſta noche à morir:
para què quereis vivir,
ſi tan mal os empleais?
Si con el Infante dais
la muerte à todo vn amor,
veſtid de negro al dolor,
que en eſte precepto juſto,
ſiempre el caſar à diſguſto,
ha ſido el luto mayor.
Elen. Con el Infante eſta noche
te has de caſar. *Sale Tabaco.*
Tab. Donde voy?
eſta la Duqueſa aqui?
Octa. No te turbes, aqui eſtoy.
Què traes, Tabaco? *Tab.* Señora,
el Principe mi ſeñor,
ſabiendo que ſoy criado
en la tercera region,
y que puedo, ſi yo quiero,
llevar vn villete al Sol,
me ordenò que con ſecreto
(eſſe no le dirè yo)
que te dieſſe eſte papel,
ſin ninguna dilacion,
porque importava no menos
que la vida, y el honor.
El papel es eſte, y porque
encontrè al Emperador
Filipo, que guarde el Cielo,
con ſu cara de Leon;
y temo, que ſi nos vè
en eſte quarto à los dos,
haga de camino quatro
con mi perſona, me voy
ſin reſpueſta; porque Julia
me ha prometido vn jubon
con ducientos alamares,
vergonçoſa guarnicion,
y quiera hazerme de pencas,
à pie, y à caballo no.
Haze como que ſe và.
Oct. Eſpera, Tabaco. *Tab.* Pienſo
que ſoy Tabaco de olor,
y quiero ſerlo de humo
en eſta ocaſion. A Dios. *Vaſe.*
Elen. Abre, ſeñora, el papel,
que aunque mudo tiene voz.
Abre, y Lee. Dize aſsi: Si en el ſarao,
que por ley de Grecia al Sol
en ſacrificio ſe ofrece,
primero que el ciego amor
ate con vna lazada
vno, y otro coraçon,
te mandare el Rey, que dès
al Infante de Sydon
la mano, reſponde Octavia:
como ſoy tu eſpoſa yo,
que aunque ſe pierda eſta noche
Macedonia, con valor
ſabrè morir, ò vencer.
Tu eſpoſo Alexandro, à Dios.
Elen. Guarda, ſeñora, el papel,
que la nobleza mayor

de Grecia acude à Palacio;
y el Rey con la obstentacion
mayor que vieron los Orbes,
à su lado el de Sydon,
Alexandro, y la Princesa
delante, zelando al Sol,
vienen à esta quadra. *Oct.* Cielos,
concededme con valor,
ò la vida en Alexandro,
ò sin èl para blason
de mi honor, y mi fineza,
la muerte, pues fue mayor
trofeo perder la vida,
que vivir sin gusto. *Elen.* Yo
sospecho, que aquesta noche
se desquaderna, en rigor,
à los impulsos de Marte,
todo el libro del amor.

Tocan chirimias, y atabalillos, y salen Aristoteles, el Rey, la Princesa, el Infante, el Principe: y para dançar el sarao, el Mariscal, y damas, y si huviere dos mejor. Las damas se sientan à su tiempo en vnas almohadas à la esquina de el estrado, y toda la Compañia repartida à los lados.

Arist. Si Jupiter soberano
no ampara con su poder
à Grecia se ha de perder
con este incendio Troyano.
Rey. La mayor felicidad,
aunque lo sienta el amor,
es sustentar con valor
la ley de la Magestad.
Prin. El Principe, con disgusto,
mal disimula sus zelos,
yo mis penas, y rezelos,
y Octavia su poco gusto.
Inf. La divina honestidad
de la Duquesa, assegura
su grandeza, y mi ventura
efectos de su deidad.
Alex. Aunque le pese al poder
desta Regia Monarquia,
ha de ser Octavia mia,
ò la vida he de perder.
Oct. Aunque la suerte homicida
se oponga à mi señorio,
ò Alexandro ha de ser mio,
ò yo he de perder la vida.
Arist. Aqui ha de obrar la prudencia.
Rey. Aqui el poder ha de obrar.
Octa. Todo consiste en amar.
Alex. Con el amor no ay violencia.
Inf. Quien mi dicha ha de impedir?
Prin. Quien se me puede oponer?
Alex. Amor, morir, ò vencer.
Oct. Amor, vencer, ò morir,
y el mejor arbitrio es,
pues el amor me le dà
pero el efecto dirà
lo que se verà despues.
Rey. Nobles de Grecia, alentad
este lazo superior,
con el festivo primor,
debido à la Magestad.
Cumplid con zelo dichoso
el sarao, porque el Infante,
como verdadero amante,
le dè la mano de esposo
à la Duquesa: esta ley,
por Apolo establecida,
y de Grecia recibida,
oy confirma vuestro Rey.
Haga Lidoro la salva
al Sol deste casamiento.
Lid. Tu divino mandamiento
es la luz, salado al Alva.

Lidoro (aviendose sentado las Damas en su estrado, y el Rey, Alexandro, y el Infante en sillas) haga reverencia à los Reyes, dançe, y despues saque à empezar el sarao à vna Dama, y como vayan los Musicos cantando, hagen de dos en los hasta que saque el Infante à la Duquesa, y ella dexa caer el papel de Alexandro à su tiempo.

Musi. A las bodas felizes que el Cielo
con Venus, y Adonis celebra gentil,
en el solio sagrado de Delo
compiten à luzes el Mayo, y Abril.
Las deidades de Grecia dichosas,
que brillan luzeros, y giran centellas,
con finezas del alma amorosas,
repiten Auroras, y lucen Estrellas.
Las mudanças, que firmes abraçan
en coros alados bolantes cometas,
estaciones se juran de Regios Planetas,
adonde las almas tocan perfectas,

Buel-

Buelven à repetir, hasta que dançando el Infante con Octavia, ella dexa caer el papel de Alexandro, el Infante le alza, y hazen la reverencia vno à otro, y en tanto que èl le lee, dançan otros dos.

Inf. Suplico à tu Magestad
cesse el sarao porque tengo
(ay de mi!) que hablarle à solas.

Arist. El Infante alçò del suelo
vn papel de la Duquesa.

Rey. Alguna desdicha temo.

Ale. Que hiziste, mi bien? *Oct.* Señor,
valerme de tu precepto;
tu papel leyò el Infante.

Alex. Cordura fue de tu ingenio.

Prin. La que naciò sin ventura,
arò el mar, y sembrò el viento.

Rey. Quedemos solos: no os vais
Aristoteles, que creo
que os he menester aqui.

Quedan el Rey, el Infante, y Aristoteles.

Arist. Gran señor, ya os obedezco.

Rey. Ya estamos solos Infante,
dezid vuestro sentimiento.

Inf. No puedo dezirlo yo,
que es ofender mi respeto:
solo os digo, que mi honor
es sol de mi nacimiento,
à quien no eclipsaron nunca
los nublados del desprecio.
A la Duquesa Vtelino,
fuesse descuido secreto,
ò cuydado de su amor,
que seria lo mas cierto,
se le cayò este papel
de Alexandro, cuyo empeño,
en su valor es fineza,
y en mi altivez serà duelo.
Leedle, y vereis por èl
su firme amor, y mis zelos,
su atrevimiento, y mi agravio,
su intencion, y mi concepto.
Antes de averme empeñado,
fuera mas justo leerlo;
pero aora solo pide
esse peligro el remedio.
Para con vos esto basta,
de vuestra casa soy deudo;
si Principe es Alexandro,
y heredero deste Imperio,
Infante soy de Sydon,
bolved por mi honor os ruego;
y moderad de Alexandro
aquel impetu sobervio:
Que hombre como yo no sufren
tan ciegos arrojamientos;
que si me excede en Provincias,
le igualo en el nacimiento. *Vas.*

Arist. Siempre temi, gran señor,
de aquella causa este rayo,
y de aquel fuego este incendio.

Rey. Llamadme luego à Alexandro.

Arist. El viene aqui gran señor.

Sale Alexandro.

Rey. Vuestro parecer apruebo.
Alexandro, sin passion,
es vuestro aqueste papel?

Alex. Todo quanto dize en èl
escriviò mi coraçon.

Rey Sabeis que al Infante di
à Octavia? *Al.* Yo soy su amante;
y no he de dar al Infante
lo que quiero para mi.

Rey. Què dezis? *Ale.* Que la Duquesa
de Vtelino generosa,
si vos gustais, es mi esposa.

Rey. Vuestra esposa es la Princesa.

Alex. Aunque à la obediencia ajusto
las leyes de mi valor,
no aveis de mandar, señor,
que yo me case à disgusto.

Rey. Vos quereis por la Duquesa
perder vn Reyno triunfante?

Alex. Yo se le doy al Infante,
y case con la Princesa.

Rey. Con liberales misterios

dar

dais lo que el valor ganò.
Alex En quanto viviere yo
no me han de faltar Imperios.
Rey En què lo fundais? *Al.* Lo fundo
en que aquesta Monarquia
es para mi valentia
vn solo jardin del mundo.
Este de muy buena gana
doy al Infante con gusto,
porque al primero disgusto,
se le quitarè mañana.
Y no os admire lo adverso
de la fortuna, que obrando
con valor, està temblando
de mi espada el Vniverso.
Y si he de ganar triunfante
el Orbe, en quien me retrato,
no es mucho que dè barato
à Grecia le dè al Infante.
Rey. Pues como vuestro valor
al amor se ha sugetado?
Ale. Porque nunca es buen soldado
el que no ha tenido amor:
Y si yo no lo tuviera,
no me pudiera alentar
à vencer, y a conquistar
toda la redonda esfera.
Y es mi razon evidente,
y mi argumento acertado,
que el mas timido ha enseñado
el amor à ser valiente.
Arist Hazed del amor alarde,
y prudencia del valor,
porque este juizio, señor,
se ha de reducir muy tarde.
Gran señor, la voluntad
es esfera del honor,
y no se rinde al amor
la suprema Magestad:
Que aunque es acto indiferente
el via[illegible] del poder,
es claramente ofender
lo grave del accidente.
Querer bien, serà virtud,
quando el propio sentimiento
no ofende al entendimiento,
desluciendo la virtud.
Amor no haze Monarquia,
antes por èl se perdieron.
Al. Los que amaron, no admitieron
sutiles filosofias.
Arist. Amar por inclinacion,
no es amar para ofender.
Ale. Quien os dixo, que el querer
no es alma de la razon?
Arist Seralo quando la fama
no peligra en el sugeto.
Ale. Nunca se pierde el discurso
por querer bien à su dama.
Arist. La medio criada del ser,
es amar con perfeccion,
por la luz de la razon.
Alex. Esso no puedo entender:
dezidme, si estoy prendado,
no he de amar, y porfiar?
Arist. No señor, no aveis de amar
contra la razon de estado.
Alex. Si os quitarades los años,
y tuvierais mi passion,
vos mudarais de opinion.
Arist. Saben mal los desengaños.
R. Basta Alexãdro. *Ar.* Señor *ap ambos*
si el enojo no templais,
à vos mismo os agraviais,
mirad que es ciego el amor.
Rey Què medio tomar se puede
en vn negocio tan grave?
Arist. Lo que os puedo assegurar,
que en quanto no se ausentare
el Principe de la Corte,
no es possible que se aparte
de su amor. *Rey* Muy bien dezis,
pero no quiere ausentarse.
Arist. Yo os dirè, en estando solos,
de que suerte serà facil:
y por aora os conviene
alguna esperança darle

 de

de que ha de ser la Duquesa
su esposa: porque quitarle
con rigor deste cariño,
es alentar nuevos males,
y poner à pique el Reyno
de perderse, ù de alterarse.
Rey. Y si el Infante pretende
lo mismo? *Arist.* Sepa el Infante
de que tratais que se ausente
Alexandro, porque case
al punto con la Duquesa:
con que temblarà al instante
su passion, y sus rezelos.
Rey. Vos sois politico grande,
y en todo vuestro consejo
he de seguir. *Ar.* Dios te guarde.
Rey. Alexandro, aunque pudiera
vuestra altivez disgustarme,
reparo que sois mi hijo;
y assi, con amor de padre,
procuro vuestros aumentos;
Aristoteles, que sabe
la naturaleza vuestra,
me aconseja que os ampares;
y que si fuere possible,
que con la Duquesa os case.
Alex. Es mi Maestro, señor,
tengolo en lugar de padre.
Rey. No os doy palabra, ni puedo,
hasta saber del Infante
el estado de su amor:
solo os digo, que repare
vuestra juventud briosa,
que es secreto importante
para lo que se pretende:
Y no es bien que se declare,
y que à la Princesa Julia,
como si fuerais su amante,
por razon de estado ameis,
que yo zelarè constante
vuestra fee, porque veais
logrado vn amor tan grande.
Echase à los pies del Rey.
Alex. A vuestras plantas, señor,
teneis esta viva imagen
de amor, y obediencia. *Rey.* Alçad
Alexandro, el Cielo os guarde.
Vanse los dos, y sale la Princesa al paño.
Princ. Aqui està el Principe: honor
pues sois zeloso Juez,
salgamos oy de vna vez
deste mal pagado amor. *Sale.*
Alex. Aqui viene la Princesa,
quiero hazer que no la he visto.
Princ. En vano el pesar resisto.
Alex. Voy à hablar con la Duquesa.
Pr. Alexandro? *Alex.* Gran señora.
Princ. A solas os quiero hablar:
sentaos, y mi sentimiento,
como Principe, escuchad.
No he de cansaros, sabiendo
que està sin gusto vn galan
con dama que no ha querido;
yo serè breve, sin dar
que dezir al coraçon,
ni al alma que sospechar.
Vine à casarme con vos,
avrà seis meses, y mas;
años, para mi decoro;
siglos, para mi deidad;
para mi entereza, agravios;
si yo me puedo agraviar.
Prendado os hallè, señor,
(que no lo podeis negar)
de la Duquesa Vtelino,
dissimulè mi pesar
hasta aora, por vencer
tan grande dificultad,
con no darme por sentida,
que en llegando à declarar
vna muger como yo
sus zelos, la Magestad
del cielo de su grandeza,
se desliza, si no cae.
Yo en efecto, no pretendo
que por fuerça me querais,
que fuera en vos ignorancia,
lo q en mi temeridad: Ni

Ni quiero que por estado,
(el arrojo perdonad)
os caseis conmigo, siendo
este amor sin igualdad;
porque tener yo marido,
y Octavia tener galan,
es infamia de la vida,
y oprobio de la amistad;
que las leyes del honor
escritas con alma estan
en el libro de la honra,
y no se rompen jamàs.
Si à la Duquesa quereis,
con ella os podeis casar,
y no conmigo, que yo
no quiero amor al quitar.
Solos estamos los dos,
esta enigma desatad,
habladme como quien sois,
sin engaño, ni disfraz,
que entre zelos, y desdenes,
si me dezis la verdad,
vos vereis si os està bien,
como à mi no me estè mal,
que yo tenga entendimiento,
y vos tengais voluntad.

Al. Pues hablò tan claramente, *à p.*
mi padre ha de perdonar,
yo no he de engañar à nadie,
que la mayor falsedad
que haze vn galan quando quiere
à vna dama, es engañar
à otra, con el pretexto
de q̃ no la quiere mal. *Al paño Oct.*

Oct. Con Julia el Principe? quiero
lo que tratan escuchar.

Alex. Señora, lo soberano
de vuestra sacra deidad,
merece el laurel del mundos
pero como siempre està
nuestro espiritu pendiente
del impulso celestial
de los Dioses, nuestras almas
son virtud de aquel iman.
Antes de veros, Princesa,
(mi locura perdonad)
vi à la Duquesa Vtelino;
necedad parecerà,
supuesto que la aveis visto,
el quererla yo pintar,
porque delante del Sol,
(aunque ella es Sol Oriental)
no es justo que brillen rayos
de enemiga potestad.
Porque dama que desea
que la festeje vn galan,
sabiendo que quiere à otra,
aunque sea vna deidad
la primera, à la segunda
le ha de parecer muy mal.
Y supuesto que yo sè
que os tengo de disgustar,
passo el retrato en silencio,
y voy al original.
Digo, pues, que la Duquesa,
con tan firme Magestad,
le di el alma, pero aqui
delito de amor serà
dar que sentir à la vuestra,
porque en esta singular
fineza con que pretendo
encarecer mi lealtad,
mi cariño, y mi deseo,
parecerà vanidad
que yo lo diga sin alma,
quando ella la tiene hallà.
Yo en efecto, estoy prendado
desta divina beldad,
y por esposa en el alma
està recibida yà.
Y supuesto que os he dicho,
sin embozo, ni disfraz,
que adoro à Octavia, y q̃ nunca
la he de poder olvidar.
El Cielo, señora, os guarde
los años que deseais,
para gloria del Imperio,

y honor de la Mageſtad. *Vaſ.*
Oct. Bien aya tu vida amèn:
ay mayor felicidad!
Princ. Quedamos buenos amor?
Oct. Princeſa? ſeñora? *Princ.* Ay mas
tormentos cielos? *Oct.* Parece
que con diſguſto os hallais?
què teneis? *Pri.* Nada, yo muero:
que deſdicha! *Oct.* No me hablais?
Pri. Dios os guarde: para quando,
Cielos mi muerte guardais?
muriendome voy de zelos,
rabiando voy de peſar. *Vaſ.*
Oct. Declaroſe; pero quando
no ſe declaran los zelos,
pues haſta los miſmos Cielos
ſienten quando eſtàn amando.
Sale el Infante. Aqui la Duqueſa eſtà:
ſi el honor es lo primero,
ſepamos ſi vivo, ò muero.
Vuecelencia bien podrà
condenar mi atrevimiento,
pero no la generoſa
voluntad con que venero
ſus virtudes poderoſas.
Oct. Què me manda V. Alteza?
Inf. Suplicola que me oyga,
pues le debe à mis finezas
atenciones milagroſas.
Su Mageſtad, que Dios guarde,
à quien debo tantas honras,
me ofreciò vueſtra hermoſura,
como ſabeis, por eſpoſa.
Otorgò mi voluntad,
que quando vn amante adora,
ha meneſter pocos ruegos,
ſi ſu eſperança ſe logra.
En el ſarao eſta tarde,
con deſcuydo, cuydadoſa
me arrojaſteis vn papel,
ſaeta tan rigoroſa,
que diò veneno à la viſta,
y delirio à la memoria.
En el os dize Alexandro,
que à peſar del Aſsia toda,
aveis de ſer ſu muger;
yo vengo à ſaber ſeñora,
ſi eſte laço ſuperior
vueſtro coraçon otorga;
porque ſi es de parte ſuya,
y no de la vueſtra, goza
con el deſengaño, el alma
la ſeguridad que ignora.
Eſto pretendo ſaber,
porque pueda el alma ſola;
ò vivir con el favor,
ò morir con la liſonja;
porque en tan grave peligro;
es confiança coſtoſa
ignorar vn deſengaño,
y alhagar vna deshonra.
Al paño Alex. El Infante, y la Duqueſa
hablando los dos à ſolas!
eſcuchemos lo que tratan.
Oct. Que V. Alteza me oyga
le ſuplico, pues es juſto,
que yo cortès le reſponda.
Y pues ſu noble accidente
con todo vn deſprecio lucha,
dirè mucho ſi me eſcucha,
y todo muy brevemente.
Que yo idolatro à Alexandro,
y que èl me adora tambien,
no es neceſſario dezirlo,
pues ſe lo dixo el papel
que leyò, cuyos renglones
con el alma venerè.
El intento de arrojarle,
como ſe vido, à ſus pies,
fue, porque haziendo mudanças
en el ſarao, ya ſe vè,
no imaginaſſe que yo
las hazia por querer
caſarme con V. Alteza,
pues nunca lo imaginè:
Que como yo no podia
de palabra reſponder,
le reſpondi por eſcrito;

que

que si en los festines es
el baylar hazer mudanças,
à mi daño no agravié,
que como dançava firme
el alma con buena fee,
eran con vos las mudanças,
y las firmezas con èl.
Bien sè que este desengaño
no dexa de ser cruel
para quien està prendado,
como vos, en querer bien;
Pero si yo tengo amor,
y el amor no tiene ley,
y yo por ley de razon
amo al Principe, no es
sino noble el desengaño,
que desengaña cortès,
porque yo no puedo amar
lo que no puedo querer.
Que como esta el coraçon
prendado, como se vè,
de Alexandro, y Alexandro
es su dueño, y lo ha de ser,
no se ha de admirar ninguno
que en este pleyto fiel
mi coraçon de justicia,
lleve vna vida de Rey:
Que Vuestra Alteza merece
el soberano laurel
del mundo, nadie lo ignora;
y que puede pretender
la deidad de la hermosura,
siempre lo confessarè:
Pero dezirme que siga
del Rey la forçosa ley,
ni lo permite mi amor,
ni lo consiente mi fee.
Ser su esposa, no es possible;
quererle, no puede ser;
que tengo esposo, es seguro;
que me quiere, yo lo sè.
El morirà por mi amor,
yo por su amor morirè;
Julia no tiene lugar,
el Rey se cansa tambien.
Y supuesto que este amor
ha de tener mas poder,
pues estoy determinada
à morir siempre por èl,
no se canse V. Alteza
en amar, ni pretender,
que Alexandro es mi marido,
y yo he de ser su muger.
Y con esto à Dios se quede,
que yo siempre rogarè
al Cielo le dè la vida,
que su Reyno ha menester,
para gloria del Imperio,
y pundonor del laurel:
Suplicandole que diga,
pues es discreto, y cortès;
porque alivie, como cuerdo;
su passion, y mi desden:
Arded coraçon, arded,
que yo no os puedo valer. *Vase.*

Alex. Con valor le respondiò
la Duquesa. *Inf.* Yo he quedado
zeloso, y desesperado:
mas quando no lo quedò,
quien ama, y està prendado
de belleza semejante?
Viven los Dioses. *Alex.* Infante?
Inf. Alexandro? *Ale.* Si cuydado *àp.*
es alma de su disgusto:
estais triste? què teneis?
Inf. Con la merced que me hazeis,
nunca puedo estàr con gusto.
Ale. No os entiendo. *Inf.* Mi passion
muy bien se dexa entender.
Alex. Essa pretendo saber.
Inf. No es esta buena ocasion,
vos la sabreis algun dia.
Alex. Hazed del valor alarde,
porque para luego es tarde.
Inf. No es tiempo, ni yo podia
anteponer vn pesar,
que me ha dado vn desengaño,
hasta remediar el daño. *Ale.*

Ale. No lo podreis remediar.
Inf. La palabra que me diò
el Rey, me la cumplirà.
Ale. De su parte bien podrà;
pero de la mia no.
Inf. La ley de la Mageſtad
es el alma de la ley.
Ale. Essa voluntad del Rey;
pende de otra voluntad.
Inf. Pues miràralo primero,
antes de avermela dado.
Ale. El prometiò por estado.
Inf. Este estado es el que quiero;
porque quedarè muy mal,
si no logro con efecto
su palabra, y mi concepto.
Ale. Es concepto desigual.
Inf. Como desigual? *Alex.* Infante,
hablemos claro: yo quiero,
amo, idolatro, venero,
como verdadero amante,
à la Duquesa, y por ella,
vida, estado, poderio,
sèr, Imperio, señorio,
perderè por defenderla:
y la Mageſtad, la ley,
el estado, la potencia,
la justicia, y la violencia,
y todo el poder del Rey,
pues la tengo merecida,
no me han de poder vencer,
porque mi esposa ha de ser,
ò yo he de perder la vida.
Inf. Pues yo solo por mi honor,
à este estado me prefiero.
Al. Sabrè mataros primero.
Empuñādo la espada, sale el Rey, y Aristoteles.
Re. Què es esto? *A.* Nada, señor.
Al. No ay que examinar el daño,
sino poner por defecto,
como Principe perfecto,
aquel politico engaño,
à quien por ley general
llama, con suma destreza,
segunda naturaleza
el dominio natural.
Rey. Alexandro. *Al.* Gran señor.
Rey. Retiraos à vuestro quarto.
Rey. Vuestro gusto es mi obediēcia
Rey. Y vos, hasta que Alexandro
salga de la Corte, estad
en el vuestro retirado,
que yo sabrè como Rey,
la palabra que os he dado
cumplir, mirando, Camilo;
por vuestro honor: retiraos.
Inf. Como à dueño os obedezco;
y como à Rey soberano. *Vas*
Rey. Enfin, quereis que à Polonia
que tiene al Persa cercado,
alçe el cerco, pues sabiendo
que se retirò Alexandro,
se ausentarà de la Corte,
duelo haziendo del agravio.
Este es el fin? *Ar.* Si señor:
por la parte que el Persiano
confina con vuestro Imperio;
se retire, que este daño
se remediarà despues.
Ari. Esse arbitrio que aveis dado
para que Alexandro olvide
à Octavia, sino me engaño,
es contigente. *Ar.* Señor,
lo que yo tengo estudiado
aprobarà quien huviere,
como Filosofo sabio,
estudiado en las Escuelas.
Rey Executad todo quanto
os dictare vuestro ingenio.
Ar. Gran señor, yo tengo dado
las ordenes convenientes,
solo falta executarlo,
y lo que conviene oid.
Ya sabeis que cumple años
oy el Principe, y que Grecia;
al combite celebrado,
que en publico vuestro hijo
haze, señor en Palacio,

con todo lo noble assiste:
y que por festejo raro,
las Damas, y las Princesas,
con Magestad, y aparato
le traen de Marte trofeos,
significando este lauro,
que Venus, y Marte, señor,
dos Planetas encontrados,
que con la vista del vno
el otro obstenta milagros.
Y supuesto que este dia,
para arbitrio que he dado,
es tan importante, vos
al Templo de Marte sacro
podeis ir, para bolver
quando fuere tiempo. *Re.* Vamos,
que pues vos dezis que importa
el aumento del Estado,
es justo que se execute.
Ar. Sois Principe soberano,
y à los que quieren ser doctos
favoreceis como sabio. *Vans.*

Salen à poner la mesa, con la obstentacion possible, criados, y Tabaco, y Elena que los ayuden, y los Musicos.

Tab. Quando, Elena, cumplis años?
El. Aun no los tengo medidos.
Tab. Tienes quarenta cumplidos?
no me trates con engaños.
El. Aun no he visto sacamuelas
en mi boca. *Tab.* Esso es verdad,
las mugeres de su edad,
siempre buscan saca abuelas.
Elen. No es mi cara muy perfecta?
Tab. Todos os poneis con vela,
sobre la cara de abuela,
y cada dia cara nieta.
Ele. Infame, dime, mi cara
del tocador? *Tab.* No te acuerdas
quando te hize vna visita,
y te hallè con treinta votes,
veinte y quatro redomillas,
tres vilietes de Guadix,
seis garrafas, y vna arquilla,
que te davan à la mano
barro de alguna pescina,
necessaria providencia
de los cienos de Turquia:
y que sacando Albayaldos,
Moro blanco de Buxia,
albañil de chimeneas,
vnas negras, y otras tintas,
te enjalvegaste la cara,
y al cubrirla por encima,
dixo el rostro, buenas noches,
por no dezir buenos dias:
y que luego saliò à plaça,
el sebo, la trementina,
el buen arrebol sin sol,
la mostaça, las lanillas,
la hiel de boca, el piñon,
el azucar, el atincar,
los cetrinos, y los matas,
los limoncillos, las guindas,
el vinagrillo, los huevos,
las almendras, las pepitas,
el alcançor, el carnero,
avenate, cevadillas,
raiz de lirio, neguilla,
gallina prieta, miel virgen,
datiles de Berberia,
cebollicas de açuzena,
vinagre, taragontia:
y que de verte tantas
infernales savandijas,
tocaron à descomer
el estomago, y las tripas?
dime que miento. *Ele.* Villano.
Tab. Calla, que el mundo se cifra
en solos veinte y dos años
que tiene agora de vida
Alexandro, y toda Grecia
averle comer combida,
los oidos à las vozes,
las grandezas à la vista.

Tocan las musicas, y salen el Principe, y Aristoteles, y acōpañamiēto: siētese el Principe a comer, y cātā los musicos. *Musi.*

Music. A los años de Alexandro,
que siglos felizes sean,
coronando està de luzes
el Dios de la quarta esfera.
Arist. En tan venturoso dia,
deve, señor, vuestra Alteza
hazed mercedes. *Alex.* Cantad.
Music. Mudemos de tono, y letra.
Cant. A la hermosura de Octavia
saludava el claro sol
con el clarin de sus rayos,
divinas flechas de amor.
Alex. Buena letra, agora puedes
hazer mercedes. *Arist.* Señor,
muchos nobles que son pobres,
te suplican. *Alex.* Siempre soy
àmparo de la nobleza:
fuera de tener racion
en Palacio, à cada vno
tres mil ducados le doy.
Ar. Què grandeza! *Alex.* Proseguid
con la segunda cancion.
Music. De los dos floridos meses,
la diosa de Judimion
casta corona le ofrece
luz à luz, y flor à flor.
Al. No ay quiẽ pida mas mercedes?
Arist. Aqui viene, gran señor,
vna lista de los presos.
Ale. Ninguno quede en prision.
Ari. Los soldados que han servido.
Alex. Mi Tesorero mayor
les dè treinta mil ducados.
Arist. Què Magestad! què valor!
Tocan musicas, y vàn saliendo con las insignias militares la Princesa, Octavia, y otra dama, y como vàn llegando, digan.
Arist. Las insignias Militares,
por ley de Grecia, y blason
las diosas de Macedonia
consagran à tu valor.
Princ. Aunque zelosa, confiesso
que sois valeroso joven,
segunda embidia de Marte,
primera dicha de Adonis.
Ale. Si os hiriò amor con su venda
mi afecto sus velos rompe
para ligar sus heridas,
los rayos del Sol perdonen.
Oct. Es essa insignia de Marte,
por vuestra, la luz del Norte,
y los bolantes de Venus
mis bien seguidos pendones.
Alex. Viven, por ley del amor,
en nuestros dos coraçones
vn mal vivo con dos almas,
y vna ciega con dos soles.
Dam. Con diferentes afectos
mis finezas os coronen,
pues sin retirarme amor flechas
me corono de favores.
Alex. A la que llevais delante
dedico mis tiernas vozes,
que los firmes troncos mueven,
y las sordas piedras oyen.
Haziendole reverencia, al son de Musicas, se vàn las Damas.
Alex. Que hermosa va la Duquesa
todo el poder de los Dioses
se ha cifrado en su belleza.
Tab. Oyes, señor, sus dos soles
pueden ser soles delante
de quarenta mil Doctores,
pues en vez de tabardillos,
vàn pintando coraçones.
Tocan caxas, y clarines.
Ale. Què militar, y belica armoni
en tan festivo dia
incita mi valor? *Dizen dent*
Al arma guerra. (r
Al. Tiẽble el ambito todo de la t
què es esto?
Sale Arist. Gran señor, q̃ Macedo
se à buelto otra cõfus. Babilon
el General Apolonio,
que tuvo à Persa cercada,
amancillò del Imperio
las esclarecidas armas.

Levantò el cerco, y el Persa
con vencedoras esquadras,
viene talando la tierra:
llore Grecia esta desgracia.
Que dirà el mundo, señor,
si vè las fuerças postradas
desta Corona del mundo,
y deste laurel del Asia?
que dirà el Orbe? *Al.* Suspended,
Aristoteles, la infamia
de Apolonio, quando el mundo
avrà menester ensanchas,
si le acuchillo con esta
horrible del Orbe parca.
Grecia vencida, viviendo
este coraçon? què aguardan
mis soldados? luego al punto
toque Macedonia al arma,
desencaxense estos Polos
de las celestes visagras:
aliste Marte en su esfera
quantas encendidas brasas
arden lucientes cometas,
brillan centellas con alma.
Marchen las tropas al punto,
que antes que la antorcha sacra
devane luzes al mundo
en seis mansiones del Alva,
he de sugetar al Persa,
sin que de sus torres altas
memoria quede que fueron
del campo azul atalaya.
Al arma soldados mios. *Toquen.*
Tab. No te despides de Octavia?
Hà señor. *Al.* Dad orden luego,
que las legiones de guarda
marchen al punto. *Ar.* Llevole
la naturaleza sabia. *Vase.*
Tab. Quieres vèr à la Duquesa?
Al. Toca al arma, toca al arma.
Tocan caxas, y al irse, sale Octavia.
Oct. Principe, señor, què es esto?
Al. Què ha de ser Octavia? nada.
Oct. Mi bien, pues vos os partis
sin verme? *Tocan.*
Al. Divina Octavia,
yo sin veros? Pero el Persa,
el clarin, la voz, la fama
me llama: llorais, mi bien?
Oct. Lloro, señor, mi desgracia:
servia mi coraçon
al vuestro con vida, y alma.
Al. Yo con el alma, y la vida
à vna gallarda Greciana,
tan bizarra como hermosa,
tan amante como amada.
Oct. No lo dizen los clarines
quando tocaron al arma?
Al. El honor, querido dueño,
la reputacion la fama,
en mi coraçon han sido
deste rebato la causa.
Todos, mi bien, avisaron
à las mudas atalayas
del ocio, que yo vivia
en los braços de mi Dama,
que oyò el militar estruendo
de las trompetas, y caxas.
Oct. Espuela de honor os pica.
Al. Y el freno de amor me pàra.
Oct. No salir es cobardia.
Al. Ingratitud el dexarla.
Oct. Salid al campo, señor,
sangre vierta la campaña,
que ella me serà, sin vos,
duro campo de batalla.
Al. Advertid. *Oct.* Salid apriessa,
los soldados os aguardan,
yo os hago à vos mucha sobra,
y vos à ellos gran falta.
Al. No me enternezcais el pecho,
todo à Marte se consagra.
Oct. Bien podeis salir desnudo
de las militares armas,
pues son bronce los rigores.
Al. Què dezis, esposa amada?
Oct. Que teneis de azero el pecho,
pues mi llanto no os ablanda.
Al. Duquesa, mi bien, mi dueño,
tan dulce como enojada,
dadme essos braços. *Ot.* Què pena!
id con Dios, que ya se arranca
de mi pecho el coraçon.
Al. Què fortuna! *Oct.* Què desgracia!
nunca yo huviera nacido!
Al. Yo os empeño mi palabra
de ser vuestro, y de poner
todo el mundo à vuestras plantas;
porque con honra, y con fee.

Ot Yo me quedo. *Al.* Y yo me parto:
vaya à los Persas el cuerpo.
Oct. Y vaya con vos èl alma.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Aristoteles.

Rey. Triunfò del Persa Alexandro,
segun lo dize esta carta,
y con el triufo el imperio
en mayor peligro se halla.
Po no quererse casar
con Camilo, puse à Octavia
en prision; y aunque se pierda
Grecia, del Orbe embidiada,
ha de casar Alexandro
con la Princesa. *Ar.* Son tantas
las dudas, que la razon
ni se explica con palabras,
ni puede formar idea
en los secretos del alma.
Rey. Aristoteles, cerremos
la puerta à la confiança
quede en los dos el secreto,
corra luego la palabra
de que la Duquesa ha muerto
en la prision: muera Octavia,
porque pierda la esperança
Alexandro deste amor.
Ar. Señor, el fuego que labra
el amor con el deseo,
dificilmente se apaga.
Poner à riesgo la vida
del Principe, à quien consagra
la sucession del Imperio
el Cielo fuera vengança,
indigna de la prudencia.
Rey Pongase que no, la palabra
que di al Infante Camilo
de casarle con Octavia,
y à Julia con Alexandro,
se ha de cumplir. *Ar.* Si la traza,
segunda naturaleza,
en vuestra idea se halla,
què puedo yo replicar?
Rey El Infante està en Bretaña,
y yo le darè à su tiempo
parte de la confiança
que entre los dos se acredita.
Y al Castillo de Girona,
adonde està la Duquesa,
pues que tan cerca se halla
de la Corte, podeis ir,
y à su Alcayde, cosa es llana,
le direis este secreto.
Y supuesto, que de Acaya
viene el Principe marchando
con su gente, y la distancia
de ir, y bolver es tan corta,
con inteligencia sabia
dareis nueva de la muerte
de la Duquesa. *Ar.* La varia
fortuna nunca acredita
tan peligrosa mudança:
miradlo, señor, mas bien.
Rey. Esto ha de ser, decretada
esta sentencia fingida
vive inmortal en el alma.
Vos aveis de dar la nueva,
en virtud de mi palabra,
de que muriò la Duquesa,
porque quede bien fundada
por vos la nueva. *Ar.* Señor,
aunque ha sido la criança
del Principe ley en mi,
vos sois supremo Monarca,
obedecer à mi Rey
es lo que el Cielo me manda.
Yo voy, señor, à serviros,
pero acordaos, que esta traza
dificil tiene el efecto,
aunque es tan facil la causa.

Vase, y sale la Princesa.

Pr. Doy à V. Magestad,
y à mi me le doy tambien
el dichoso parabien,
propio de mi voluntad.
De la felize vitoria,
que contra el Persa ha tenido
el Principe, pues ha sido
de su dolor nueva gloria.
Pero què mucho, si fundo
en su aliento singular,
que ha de venir à triunfar
de los terminos del mundo?
Rey. Essa alabança ha nacido
del amor que le teneis,
y es justo que le alabeis,
si ha de ser vuestro marido.
Pri. Es mi estrella tan cruel,
que no aviendo en mi mudança,

pone

pone à riesgo la esperança,
siendo la fè tan fiel.
Rey. Pues vos aveis de dudar,
estando Octavia en prision,
la debida possession?
Pr. Es dificil de mudar
el amor, si es verdadero,
en sugeto aborrecido,
que se transforma en olvido
el que se adquiere postrero.
Tocan caxas, y clarines, y dizē dētro.
Viva el invicto Alexandro,
hijo del sacro Filipo,
Principe de tres Imperios.
Otro. Viva. *Re.* El Principe ha venido,
y en instrumentos Marciales,
laudes de Marte vivos,
el Orbe le haze la salva.
Dentro instrumentos.
Prin. Y ya en coros repetidos
la armonia soberana,
Filomena de los siglos,
le aclama Adonis de Grecia.
Dent. la Musi. Viva el rayo de Filipo,
el sucessor del Oriente,
que al Persa dexa vencidos:
inmortal su nombre sea
entre los Dioses divinos.
En el Templo de la Fama
le ofrezcan en sacrificio,
laureles Jupiter Regio,
Marte triunfos peregrinos.
Trinad esferas, repartid zafiros,
que viva la diestra,
que triunfe el invicto
braço poderoso del sacro Filipo.
Và saliendo acompañamiento de Soldados, y detràs Alexandro, y Tabaco.
Alex. Por aliento de Jupiter sagrado
en la grandeza vuestra colocado,
merezca mi obediencia, *Arrodillase.*
de amor inteligencia,
el besaros la mano.
Rey Siendo de Marte rayo soberano,
el trono militar, el quinto solio
serà de vos eterno capitolio:
levantad à mis braços. *Levantase.*
Al. Con tan dichosos lazos
serà inmortal mi vida:
vuestra Alteza deidad esclarecida,
Planeta superior de las beldades,
y honor de las etereas Magestades,
me dè à besar su mano.
Prin. A la diestra de Marte soberano,
corta esfera serà,
si bien dichosa,
el alma generosa:
essa os dedica, en fee de mi alvedrio,
el justo afecto mio.
Al. Què novedad altera mi trofeo
el impulso mayor de mi deseo?
la Duquesa Vtelino,
sol de mi amor divino,
con la Princesa no ha venido à verme?
Dissimule mi amor, que es ofenderme
culpar zeloso al sol
de que ha faltado
con su luziente luz à mi cuydado.
Rey. Quedò vencido el Persa?
Alex. De Sironia
puse cerco, señor, à Babilonia,
y assaltando sus doricas almenas,
atalayas del Sol, de rayos llenas
se cerrò, con la funebre armonia,
el luminoso parpado del dia.
A Susa passè luego,
llevando la Ciudad à sangre, y fuego:
recogieronse al Fuerte de Virigo
los soldados, Señor, del enemigo.
Cerquè, sobre la inmensa pesadumbre,
aquel rayo de Marte, que en la cumbre
del edificio propio de la Luna,
inmortal su fortuna
hizo por breves horas.
Llegaron nuestras huestes vencedoras,
trepando à las murallas,
y apenas coronarlas
pudieron de alentados coraçones,
quando se tremolaron sus pendones.
Desmontelè el altivo promontorio,
y dando buelta al sacro Consistorio,
ò al Templo de Diana,
me puse sobre el Fuerte de Brizana,
que en los confines de los Caspios montes
beben del Sol los claros Orizontes.
Los flecheros Brisones,
assaltando los belicos balcones,
a un tiempo dispararon de la cumbre
vna nube de dardos, que alumbrando,

del delfico Planeta se opusieron;
tan diestros anduvieron,
que al baxar por los rumbos sucessivos
los clavaron en troncos medios vivos.
El Fuerte se abrasò, y tributarios,
quedaron los Siarios,
los Caspos, los Citones,
los Medeus, y Sidones;
y los fieros, si montes de la Hircania,
alimentados de la sangre humana.
El Imperial Exercito, passando
los terminos, cortando
la region de Babel, se puso luego
sobre la Corte del Persiano ciego,
à quien el tigris baña,
y talando su Persica campaña,
en diez y siete dias la rendimos,
preso su Rey truximos,
incorporando à tu sagrado Imperio,
desde el monte Cipro, al monte Berio.
Veinte y cinco Ciudades conquistè,
siete naciones barbaras domamos,
quedando el nombre de Filipo solo,
del vno al otro Polo,
gravado en los Anales
de essas laminas sacras Imperiales.
Y assi, conquista, emprende, solicita,
tala, reforma, dà, castiga, quita,
postra, rinde, sugeta, alaba, sigue, abona,
pues no puede aver quien te lo estorve,
gima el mar, tiemble el Sur, caduq el Orbe.

Rey. De nuevo mis braços sean
laços de la estrella suma,
que alienta mi coraçon,
que mis blasones ilustra.

Sale Ari. De mi obediencia forçado,
vengo à ponerme à la furia
de vna juventud sobervia.

Al. Aristoteles? *Ar.* No duda
mi lealtad de las finezas,
con que vuestra Alteza Augusta,
favorece mis afectos;
pero la suerte importuna.

Rey. Aristoteles, què es esto?
quien vuestras canas disgusta?
què ha sucedido? *Ar.* Señor,
No sè yo como articula *Llorando.*
palabras el coraçon.

Ale. Aguna desdicha anuncia
esta suspension llorosa,
a questa eloquencia muda.

Ar. En el teatro del Orbe
oy quiso por ley injusta,
obstentar severamente
sus decretos la fortuna.
A los jardines de Acaya,
la soberana hermosura
de Octavia. *Al.* q̃ escucho, Cielos!

Ar. A quien el Mayo dibuja,
fue, que las flores, señor,
de la vida mas segura,
si viven al Alva, mueren
entre la noche confusa.
Eclipsado saliò el Sol,
rebuelto en sombras caducas,
y entre tremulos desmayos,
mal rebozada la Luna.
Melancolica, baxose
por vna alameda adusta,
de vnos cipreses, que fueron
del mar atalayas mudas.
De vèr su tristeza el agua,
que por los pinceles cruza,
en parasismos de nieve,
sino se yela, se turba.
Divertianla sus Damas
con musicas que no gusta,
cuya armonia ajustavan
los facistoles de pluma.
Cantaronse por el viento
algunas aves nocturnas,
esploradoras cobardes
de lobregas sepulturas.
La bellissima Duquesa
se sentò sobre vnas murtas,
mirando de vn arroyuelo
la bien deslizada fuga.
Sobrevinole vn desmayo,
mensagero, que articula,
con las luzes apagadas
la sentencia mas segura.
Bolviò dèl, articulando
entre palabras confusas:
Yo muero, valedme, Cielos!

Al. La Duquesa? *Ar.* Si, en vna
de nieve, la blanca rosa
perdiò la color purpurea.

Al. Octavia? *Ar.* Si, gran señor:
Acudieron las confusas

Damas

Damis que la acompañavan,
à invocar las luzes sumas,
fue por instantes (què horror!)
el accidente (què injuria!)
creciendo, y fue de manera,
que aquella alva hermosa, y pura,
aquella viviente flor,
aquella Aurora divina,
en vn instante quedò
toda la color difunta,
sin aliento los vitales,
sin ornato la hermosura;
sin rayos de luz el Sol,
y sin resplandor la Luna.
Alex. Muriò la Duquesa, Cielos?
Rey. Quedose vna estatua muda
Alexandro, obre el valor:
Principe, lo que pronuncian
desde su esfera los Dioses,
sentencias, son que se ajustan
con las leyes inmortales.
Donde la Princesa Julia
està, no puede reynar
inferiores hermosuras.
Descansad, porque se logre
de vuestra vitoria augusta
el triunfo; vamos Princesa.
Prin. El sentimiento, no ay duda;
viendo muerta à la Duquesa,
que el coraçon me atribula;
pero si es orden del Cielo,
aora podrè segura
ser esposa de Alexandro.
Ar. Cumpli vuestra ley augusta.
Rey. La cumplisteis de manera,
con la funebre pintura,
que aun yo creì que era muerta
la Duquesa. *Ar.* Como cumpla
de su Rey el mandamiento
el vassallo, no le culpa
el engaño, porque nace
del ingenio la cordura. *Vanse.*
Tab. Ha, señor. *Al.* Quien llama?
Tab. Tabaco, yerva maluca,
tan sonada por el Orbe,
como la mala ventura,
pues te vè haziendo vna sarta
de mundos, para que engullas;
Jupiter, pues los Imperios
los tragas como granuja;
Tèn valor para llevar
la ausencia de la mas pura
deidad, que formò de estrellas
la Diosa de la hermosura.
Si muriò Octavia, señor,
suple la Princesa Julia.
Al. Calla, villano. *Dale.* *Ta.* Matome
porque me diò por la nuca.
Mala lançada te dèn
à mano que tanto es dura.
Al. Cielos, como no turbais
essas centellas diurnas?
Octavia muerta, y yo vivo?
segò la muerte caduca
la mejor flor de la tierra,
de los Cielos la luz pura,
la perla del mejor nacar,
y el sol de la esfera suma.
Ya se eclipsò de mis ojos
la viviente antorcha, en cuya
sagrada llama, era Fenix
esta vida ya difunta.
Ya no he de verte beldad,
con que los Dioses se ilustran;
ya no he de gozarte, Octavia,
de tu divina cordura,
de tus cariños constantes,
de tu gravedad augusta,
de tu beldad soberana,
y peregrina hermosura.
Assi mi bien te ausentaste?
assi esposa, honesta, y justa,
dexaste, à quien idolatra
la deidad que el Cielo ilustra?
O rosa, que deshojada
fuiste à la Aurora purpurea!
ò dulce paloma alada,
que bolando à las ceruleas
campañas de fuego, y nieve
las llamas de amor apuras!
Què importa que me corone
de Imperio la llama rubia,
ni que de mi nombre tiemblen
las naciones mas adustas,
si al alma le falta aquella
que fue en la dorada cuna
del Sol el mobil primero
de mis potencias augustas?
Pero ya adivina el alma,

por seguras congeturas,
quien diò muerte à la Duquesa.
La razon de estado injusta
me quitò mi amada esposa
porque casase con Julia.
Tirana ley, estos lazos,
esta amorosa coyunda
rompiò, à pesar de los Dioses,
que las voluntades juntan.
Irritado el Rey mi padre
de la pretension mas justa,
que viò el robador de Dafne,
hizo à mi amor esta injuria.
El consejo fue cruel,
de Aristoteles, sin duda
politica, que fue siempre
mina, que boraz anula
con el fuego del estado,
la ignorancia mas segura.
Què aguardo, que à la vengança,
hidra ardiente de mi furia,
no acudo, quando me llama
de aquella inocente justa
la sangre? pierdase Grecia,
salga la Princesa Julia
de Macedonia, y turbada
esta maquina confusa,
deshe à ruynas su nombre,
caduque à mortales furias
este Imperio, y vierta el alma
esta nociba cicuta,
este fuego que me abrasa,
zeloso ardor que trabuca
las potencias racionales
que los sentidos ilustran:
à mi esposa dieron muerte,
ya sus luzeros no alumbran
mi espiritu, ya apagaron
aquellas antorchas puras
de Diana: loco estoy!
Tab. Señor, aora se vsa.
Al. Sabes tu quien le diò muerte
à mi esposa? *Tab.* Ya caduca.
Si señor, que la mataron
porque te cases con Julia.
A. Quiè la matò? *Ta.* Quien? tu padre,
por no ser suegro: esso dudas?
pues tu Maestro. *Al.* Esse fue
el alma de aquella Junta.
Tab. Es filosofo sin alma,
que pocos dellos la vsan.
Al. Yo me abraso. *Ta.* Yo me quemo.
Ai. Ern a arrojo. *Tab.* Yo furias.
Al. Ard a Grecia. *Tab.* Arda Bayona.
Ale. Muera luego. *Ta.* Lleven tunda.
Al. Muera Aristoteles. *Tab.* Muera,
por Maestro de difuntas.
Al. Aras harè el Capitolio.
Tab. Seràs vn rompe colunas.
Al. Ya por esta puerta, Cielos!
que secretamente oculta,
al quarto de la Duquesa
passava, queda difunta
de luz: por aqui solia
venir la Aurora colura.
Tab. La palomita de Venus.
Al La deidad de la hermosura.
Tab La corderita bolando.
Al. La castidad de la Luna.
Tab La passome acà, que llueve.
Al. La magestad mas augusta.
Tab El Angel mas humanado.
Al Què horror! què pesar!
Tab Què angustia! *Al.* Què muerte!
Ta Què disparate! *Al.* Què crueldad!
Tab Y què locura!
Al. Memorias, matadme luego.
Tab. Bolviole otra vez la furia.
Señor, mira que te matas,
y que no ay en Grecia vn Cura
por vn ojo de la cara.
Medicos ay que te curan,
y que por darles el pulso,
te daràn la sepultura.
Al. Di à la guarda, que ninguno
entre à verme. *Tab.* Ya se enluta.
Al. Saca luzes. *Tab.* Aqui estàn.
Ponense luzes, bufete, recado de escrivir, y vase Tabaco.
A. Vete luego. *T.* Voyme à obscuras.
Al. A mis Capitanes quiero
escrivir que mis soldados
en Sipra estèn alojados:
vengar este agravio espero.
Los complices atrevidos
castigarè, de tal suerte,
que sea espanto su muerte
de los Griegos, y los Gidos,
pues malogrò mi esperança

su rigor, para apagar
esta llama singular,
sea incendio la vengança.
Assi quiero escrivir
à Cesar, y à Octaviano:
vaya lineando mi mano
los renglones del vivir.

Ponense à escrivir, y salen por vna puerta Octavia, y vn Alcayde.

Oct. Alcayde, vuestra lealtad,
en riesgo tan conocido,
sabrà premiar Alexandro.
Alc. El Emperador Filipo,
como os he dicho, ordenò,
(que fue riguroso arbitrio)
que corriera la palabra
desde Macedonia à Egipto,
de que erais muerta. *Oct.* Ya sè
lo que os debo, Federico:
hablar pretendo a Alexandro,
para que sepa que vivo
en virtud de sus finezas,
luego bolverè al Castillo,
para assegurar el orden
que teneis. *Al.* Mi vida fio
de vuestra grandeza. *Oct.* Yo
por esta parte he venido,
porque de mi quarto tengo
las llaves: Cielos, què miro!
escriviendo està Alexandro.
Al. Parece que siento ruido:
quien es? *Oct.* Mi bien, Alexandro?
Al. Es ilusion del sentido?
es Octavia? *Oct.* Si, yo soy,
que vengo desde el Castillo,
adonde he estado en prision,
à dezirte, esposo mio,
que vivo, que el Rey tu padre
con este engaño ha querido
casarte con la Princesa.
Al. Con el alma te recibo,
esposa, mi bien:
es sueño? q vives dueño querido?
Oct. En virtud de que te adoro
ha vivido mi alvedrio.
Al. Aora venga la muerte.
Oct. Al Alcayde Federico
se debe aquesta fineza.
Alc. Mi vida te sacrifico.
Al. Premiarè vuestra lealtad,
pues con valor aveis sido
el iris desta tormenta.
Alc. Por vos es gloria el peligro.
Oct. Señor, vuestro padre ayrado,
porque al Infante Camilo
neguè la mano de esposa,
me embiò presa al Castillo
de Girona, donde es fuerça
que buelva con Federico,
para assegurar al Rey.
Al. Mi bien, lo que determino,
pues permitieron los Dioses,
que mis ojos ayan visto
el idolo que venero,
y la imagen por quien vivo,
es dissimular mi agravio,
no darme por entendido
de que vivis, alentar
la pretension de Filipo
mi padre, ganar aun tiempo
los coraçones altivos
de mis fuertes Capitanes,
y el sacro laurel invicto,
que ha de coronar mi frente,
en los venideros siglos,
dedicarle. *Oct.* A quien? *Al.* A vos,
adorado dueño mio.
Oct. Bien debeis à mis finezas
esse afecto peregrino;
y porque pueda venir
el Emperador Filipo,
vuestro padre, à visitaros,
quiero bolver al Castillo,
que yo bolverè, señor,
con este secreto mismo
à veros, y à consultar
el remedio mas preciso.
Al. Aunque sè que ha de costarme
este forçoso retiro,
el disgusto, que procede
de vuestro agravio, y el mios
antepongo vuestro honor
à gusto de los cariños,
que entre dos amantes logra
la fè de vn casto designio.
Oct. En vano se cansa el Rey
pretender à vn alvedrio,
que es prisionero de amor,
pues vos le teneis cautivo.

Al.

Al. Si se transforma quien ama
en el sugeto querido,
yo vivo sin libertad,
pues muero de lo que vivo.
Oct. Si viniere la Princesa,
advertid, dueño querido,
que si naciò para amaros,
yo naci para serviros.
Al. Vos dudais de mi firmeza,
sabiendo lo que os estimo?
Oct. Como naci desgraciada,
sin dicha mi estrella sigo.
Al. Si Alexandro es vuestro esposo,
què temeis? *Oct.* Naciò de Egipto
Princesa Julia, señor,
yo Duquesa de Vselino. *Llorando.*
Al. Llorais, mi bien? *Oct.* No señor.
Al. Con suspiros el Sol mismo?
con lagrimas el Aurora?
Advertid. *Oct.* Nunca aveis visto
quando arrancan vn clavel
del Tronco donde ha nacido,
que al gemir la verde rama,
y al dar el postrer suspiro,
enseña de que lo siente,
del Alva arroja el rocio?
Pues assi mi coraçon,
viendo que los enemigos
le quieren sacar del pecho,
el alma con què ha vivido,
de lo interior de los ojos
arroja aqueste rocio,
cuyo nevado elemento
es à fuerça de suspiros,
aljofar que le desata
del clavel de su cariño.
Alc. Aristoteles, señor,
viene aqui. *Oct.* Lo que os suplico,
que no olvideis mis finezas.
Al. Dellas pende mi alvedrio.
Oct. Pues en essa confiança
Al. Serà mi amor peregrino.
Oct. Serà mi afecto dichoso.
Al. Admiracion de los siglos.
Oct. De los amantes exemplo.
Al. De los laureles prodigio.
Oct. Para que publique Grecia.
Al. Desde Macedonia al Nilo.
Oct. Que solo à Alexãdro adoro. *Vas.*
Al. Yo à la Duquesa Vselino.
Aristoteles ha sido
quien diò este consejo al Rey,
politica, cuya ley
ha fulminado el valido.
Aristoteles. *Sale Aristoteles.*
Arist. Señor.
(Aqui importa la prudencia.)
Al. Valeos de vuestra ciencia
contra mi justo dolor.
Ar. No ay ciencia contra el poder
que se ciega con razon
de vna amorosa passion.
Al. Yo he llegado à conocer,
que vuestra ciencia me agravia.
Ar. A vos no os puede agraviar
la deidad mas singular.
Al. Vos disteis la muerte à Octavia.
Ar. Yo, gran señor? *Al.* Si. *Ar.* Mirad,
que soy del honor espejo.
Al. El Rey, por vuestro consejo,
(esta es segura verdad)
à Octavia puso en prision,
y por materia de Estado,
dexò su sol eclipsado,
pero sabrà mi passion,
de aquella deidad sagrada
rayo de mejor Oriente,
vengar la sangre inocente
con los filos de mi espada.
Arist. No aveis, señor, conocido
al hombre que os ha criado.
Al. Del Rey estoy agraviado,
y de vos muy mal servido.
Arist. Yo nunca puedo servir
mal, si me ajusto à ley:
porque quien sirve à su Rey
es lealtad hasta morir:
de mi la obediencia aprende
à servir al superior.
Al. No es buen Maestro de honor
el que al discipulo ofende.
Arist. Mi consejo nunca diò
aliento à la tirania,
que el vapor se opone al dia,
pero nunca le eclipsò.
Al. Vuestro consejo fue ley
del Estado, y no fue sabia,
pues le diò la muerte à Octavia.
Arist. Yo solo sirvo à mi Rey.

Al. Luego ya aveis confessado,
que fuisteis el movedor
deste criminal error?
Ar. Yo sirvo como criado.
Al. Luego aquel sol inocente
no muriò con pena igual,
de su muerte natural?
Ar. Muriò de humano accidente.
Al. Los consejos interiores,
aunque tan secretos fueron
los Cielos los descubrieron,
no trato de los traidores,
que yo sabrè conocellos,
y los sabrè castigar.
Ar. No ocupo yo esse lugar.
Ale. Pues vos sois el vno dellos.
Arist. Yo traydor? mi fee condeno,
si à esse titulo la igualo,
que nunca vn maestro malo
sacò discipulo bueno.
Si ciencia entre los dos,
como padre reparti,
llamarme traidor à mi
es agraviaros à vos.
Por classes tan inhumanas
no passo mi mocedad,
porque de estudiar lealtad
me salieron estas canas.
Yo traidor? pesar de mi!
Os enseñè la licion
alguna vez con traycion,
quando verdades leì?
Discipulo sin piedad
os halla mi pensamiento,
pues dandoos entendimiento,
me negais la voluntad.
Yo traidor? no viva, no,
esta caduca ruina,
que pues muriò mi doctrina,
es justo que muera yo.
Si en el honor me tocais,
la vida os puede dezir,
que si os enseño à vivir,
vos à morir la enseñais.
Y pues con desprecio hallo
el honor en que me fundo,
conquistad, señor, el mundo,
pues yo trato de dexallo:
Que mas Reynos, por igual,
os tengo yo grangeado,
adquirido, y conquistado
con el valor racional,
que quantos en el abismo
de la ambicion puede aver;
pues os enseñè à vencer,
como sabeis, à vos mismo.
Y assi, Maestro de honor
puede buscar el Estado,
porque no estè acompañado
vn Principe de vn traidor.

Haze que se và.

Alex. Aristoteles, oìd,
no os vais, que tẽgo que hablaros.
Ar. Què es lo q̃ mandais? *Ale.* Llegad,
y dadme luego los braços,
por Maestro, y por amigo.
Arist. En ellos os he criado;
pero braços desleales
no son de vn Principe. *Al.* Vamos
à lo que importa, que yo
os estimo como sabio,
y como à tal, vn consejo
os he de pedir, notando,
que mis palabras son leyes
de mi valor soberano:
y porque veais que tengo
de vos justa quexa, al caso
hemos de ir, porque consiste
en èl la vida de entrambos.
La nueva que me traxisteis,
quando yo lleguè à Palacio,
de aver muerto la Duquesa,
no es cierta, porque fue engaño
de mi padre, presumiendo,
con este pretexto falso,
que yo casase con Julia:

en todo no he de culparos,
que las ordenes del Rey
obedecen los vassallos.
Octavia ha venido à verme,
que Federico, obligado
de su grandeza, le dixo
el secreto: Yo he notado,
que se ha de perder el Reyno
si à Octavia le doy la mano
de esposo, porque con Julia
no ha de casar Alexandro.
Ya os descubri mi secreto,
y pues de vos me he fiado,
ordenadlo de manera,
que queden assegurados
los tres Imperios de Grecia,
sin guerra aquestos Estados,
Julia sin la pretension,
mi padre desenojado,
la Duquesa sin peligro,
y yo con ella casado.

Arist. El sabe todo el secreto: *Ap.*
si Jupiter soberano
no pone su diestra aqui,
Troya ha de ser el Palacio,
y el mundo; y assi conviene
luego al punto remediarlo.
Señor, vuestro padre viene,
luego hablaremos de espacio,
porque tan grave materia,
pide consejo muy sabio.
Yo lo dispondrè de modo,
(assegurando el estado,
y cumpliendo con las leyes
de Maestro, y de vassallo)
que logreis vuestro deseo.

Al. Mi honor pógo en vuestras manos.

Arist. Vos conocereis, señor,
en lance tan apretado,
que Aristoteles ha sido
el Maestro de Alexandro.

Vanse, salen el Rey, y el Infante.

Rey. Infante, siempre las leyes
de mas antiguo blason,
fueron con obligacion
las palabras de los Reyes:
Octavia vive, y serà
vuestra esposa con efecto,
y entre los dos el secreto
debida esfera tendrà.

Inf. Ya sè, señor, el intento,
y el secreto guardarè,
para que logre mi fee
tan felize casamiento.

Rey. A los Grandes he llamado
para que juren primero
por legitimo heredero
al Principe: ajustado
este decreto, despues
casarà con la Princesa.

Inf. Con tan grande advitrio, cessa
el militar interès,
que amenazava, señor,
este Imperio, y yo consigo,
siendo Alexandro mi amigo,
el mas divino favor;
pues siendo Octavia mi esposa,
en mi vn esclavo tendreis.

Rey. Vos, Infante, merecèis
gozar la Duquesa hermosa,
pues con este casamiento,
y el de Alexandro, consigo
el triunfo del enemigo
Sirico, que con violento
esquadron pretende entrar
por vuestro Reyno. *Inf.* Señor,
solo con vuestro valor
me pudiera yo alentar.

Rey. Vamos, para prevenir,
que esta noche el Parlamento
dè al Principe el juramento.

Inf En todo os he de servir.

Vanse, y salen la Princesa, y Tabaco.

Prin. Tabaco? *Tab* Señora, aqui
(sabe Dios lo que me sa) *Ap.*
di en manos de la Princesa.

Prin Fuiste à la guerra? *Tab.* Si fuy?
bueno es esso: en Montezumo
matè siete mil de vn saco.

Prin. Y de què suerte, Tabaco?

Tab. Diles tabaco de humo.

Pr. Dime, el Principe? *T.* De espacio.

Prin. No te tuvo por tercero
de Octavia? *Tab.* No que primero
tuvo su quarto en Palacio.

Prin. No eres tu del nuevo empleo
quien dos papeles llevava?

Tab. Si señora, yo le echava

las cartas en el Correo.
Prin De ti Octavia se fiava
quando la carta escrivia?
Tab. La noche que yo venia,
siempre la hazia cerrada.
Prin Sintiò su infelize suerte?
Tab. Algo tiene de homicida.
Prin. Haze estremos por su vida?
Tab. Por su vida, y por su muerte.
Prin. Quiereme? *Tab.* Amas no podera
Prin. Adora su muerta estrella?
Tab. No està tan ciego por ella,
que à ti no te puede vèr:
y es tanto lo que prefiere,
despues que Octavia muriò,
tu persona, que sè yo,
que en mirandote se muere.
Ayer me dixo en la mesa,
pues sin Octavia me quedo,
desde agora, amigo, puedo
vèr de espacio à la Princesa:
y desta razon se infiere,
pues ya se muere por verte,
de que no puede quererte
mas de aquello que te quiere.
Prin. Què dizes? *Ta.* Lo que has oìdo,
y lo que yo he reservado
es propio para callado,
y mejor para reido.
Prin. Pues antes que jure el Reyno
por Principe poderoso
à Alexandro, y à su lado
me vea en el sacro solio,
le he de escrivir vn papel,
porque si ha de ser mi esposo,
me responda libremente
su sentimiento, que es propio
de quien escrive, dezir
su passion: ya el negro adorno
de la noche eclipsa al dia:
trae luzes, y espera solo
en aquessa galeria. (*Tabaco.*
Pone luzes, y sientase à escrivir, vase
Tab. Aqui la luz acomodo.
Prin. Empiezo à escrivir. *Tab.* Y yo
me retiro poco à poco.
Al paño Oct. Del castillo végo, y todo
el Palacio anda rebuelto:
por estàr el Rey con otros
Principes, no pude entrar
por mi quarto, y es forçoso
por el de Julia. Què veo!
aqui el peligro es notorio:
el Rey viene, obre el ingenio,
passemos de aqueste modo
delãte de mi enemiga. (*admira.*
Passa delante de Iulia muy severa, y se
Pr. Valgame el Cielo! que assombro!
què horror! Octavia no es esta?
sin duda del sacro Trono
de los Dioses ha baxado.
Duquesa, yo dudo como
el Rey, Alexandro, el Cielo,
Federico, Anesto, Astolfo.
Salen el Rey, y todos.
Rey Princesa Julia, què es esto?
Prin Señor, con severo rostro,
la difunta Octavia, aora
fue relampago à mis ojos:
yo vi à la Duquesa. *Rey.* A quien?
Prin. A Octavia, que dando assombro
con los rayos de su ira,
la exalacion de su enojo
à la noche. *Rey.* Què dezis?
Ale. Orden trayg o para todo *Ap.*
de Aristoteles. Princesa,
esse fue engaño notorio:
la imaginacion ofrece
semejantes alborotos
al animo. *Inf.* Assi es verdad,
porque representa à todos
las mas vezinas especies,
y assi produce estos monstruos,
visibles en lo aparente.
Rey. Sossegaos que vuestro esposo
es Alexandro, no prive
essa vision, este assombro
en vuestro animo constante.
Al. Por mi dueño os reconozco:
y para que al Alva sea
nuestro noble desposorio,
à jurar vienen los Grandes
este lazo misterioso:
sossegaos. *Prin.* Vida aveis dado,
ò Principe generoso!
con estas nobles palabras
à mi coraçon heroyco.
Sale Ar. Octavia vino, Señor,

yà està todo prevenido.

Rey. Dese principio à la fiesta.

Arist. Las damas con alborozo,
por principio de alegria,
antes que el laço amoroso
logre el devido trofeo,
representan en el trono
de Jupiter, pues que baxan
fingidas Diosas al solio.
vna Comedia festiva,
y despues della, con adorno,
y Magestad, juraràn
por Principes poderosos
à Alexandro, y la Princesa,
cuyo regio capitolio
es, señor, el que la vista
infunde respetos y gozo.

Rey. Empieccese la comedia.

Arist. Los instrumentos sonoros
suspenden con su armonia
los mas elevados coros.

Dam. 1. Quien vive de lo que adora,
ninfas sagradas del mar,
poco tiene de infelize,
mucho goza de deidad.

Dam. 2. Felicidad, y hermosura
tarde se suelen juntar,
que el sol de la dicha, tiene
por norte la vanidad.

Por los dos lados de el tablado vengan dos Damas con dos apariencias, ò aracelis, cantando hasta el tablado.

1. Diosas del Parnaso, al solio
de la Princesa baxad,
vereis en dulce Himeneo
la Diana que adorais.

2. El bello clarin de pluma,
turbado del Cielo ya,
con voz sonora salude
la Delfica Magestad.

3. Diosa de Jupiter sacro,
Aurora, y casto luzero,
baxa à dar luz à la tierra,
goze la tierra del Cielo.

En acabando esta musica, baxa Octavia en vna nube, ò trono al tablado.

Rey. No es Octavia la que miro?

Inf. Octavia no es esta, Cielos?

Prin. No fue vana mi ilusion.
La Duquesa. *Oct.* Deteneos,
Sacro Emperador Filipo,
Principes de Grecia excelsos,
Octavia soy, que he baxado
de los Palacios Etereos,
por mandado de los Dioses,
à darle la mano luego
de esposa al Principe.

Alex. Lo que ordenaron
los Dioses, obedecemos
los Principes, y en el solio
nos jurarà todo el Reyno
por Principes soberanos.

Rey. Alexandro, què es aquesto?

Alex. Obedecer de los Dioses,
el divino mandamiento.

Rey. A mi grandeza este agravio?

Arist. Gran señor, lo que los Cielos
ordenaron, fuerça humana
no se opone à su decreto.
El Principe, gran señor,
tiene las fuerças del Reyno,
Octavia, de la prision
vino à verle con secreto;
yo como fiel vassallo,
porque estos nobles Imperios
con guerra no se abrasassen,
di al Principe este consejo.
La palabra que me aveis dado
al Infante. *Inf.* No la acepto,
supuesto que adora Octavia
al Principe: y desde luego
suplico al Emperador
confirme laço tan Regio.

Rey. Mi palabra ha de cumplirse,
dandole la mano luego
el Infante à la Princesa,
llevando en dote el Imperio
de Siria. *Prin.* Yo lo confirmo,
pues lo ordenaron los Cielos.

Alex. Y yo, y Octavia, señor,
por favores tan supremos
besamos tus pies Reales.

Tab. Porque demos fin con esto
al Maestro de Alexandro,
perdonando nuestros yerros.

F I N.